



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO –Argentina
Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas – PRIGEPP
Maestría en Género, Sociedad y Políticas Públicas

Tesis de Maestría

**MUJERES EN EL CENTRO BARRIAL CASABIERTA A LA VIDA
(2019-2022): DE LA PARTICIPACIÓN COMUNITARIA A LA
AUTONOMÍA Y EMANCIPACIÓN**

Autora: María Gabriela Poletti

Director: Dr. Jerónimo Biderman Núñez

Diciembre, 2022

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, al Programa Regional (PRIGEPP) por la calidad de la propuesta, tanto en los contenidos como en las tutorías que, a mi entender, configuran un alto nivel académico del cual me siento privilegiada

Agradezco a mi director de tesis, amigo y compañero de trabajo, Dr. Jerónimo Biderman Núñez. Su acompañamiento y asesoramiento fueron fundamentales para lograr el objetivo.

Gracias también a quienes forman parte del Centro Barrial Casabierta a la Vida por abrirme las puertas y recibirme con la calidad humana que caracteriza al lugar. Gracias Yamila y equipo. Gracias a las mujeres participantes de Casabierta, protagonistas de este trabajo de investigación. Gracias por todo lo que enseñan con sus vidas, sus resistencias y sus luchas cotidianas

Índice

1. Introducción	p.4
1.1 Justificación del problema de investigación	p.6
1.2 Antecedentes	p.8
1.3 Formulación del problema de investigación	p.9
1.4 Anticipación hipotética	p.10
2. Marco teórico	p.11
3. Diseño metodológico	p.25
3.1 Objetivos de la investigación	p.25
3.2 Tipo de investigación	p.25
3.3 Metodología de investigación	p.25
4. Referente empírico	p.29
5. Trabajo de campo y resultados	p.34
5.1 Trabajo de campo I	p.34
5.2 Trabajo de campo II	p.43
5.3 Trabajo de campo III	p.62
6. Conclusión	p.65
7. Bibliografía	p.70
8. Anexos	p.73

1. Introducción

Esta tesis forma parte del proceso de formación académica iniciado en 2019, en la Maestría en Género, Sociedad y Políticas del PRIGEPP (Programa Regional de Formación en Género y Políticas Públicas), de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Este espacio formativo —nos parece importante decirlo— se nos ha presentado como una oportunidad para fortalecer el desarrollo profesional que nos ocupa en el día a día, que es la intervención comunitaria. Desde nuestra profesión, el Trabajo Social, estamos insertos en diversas instituciones comunitarias barriales del ámbito popular. Allí, la experiencia de la mayor parte de las y los trabajadores sociales está vinculada a la práctica comunitaria, es decir, a la intervención, pero suele observarse un déficit en la formación académica. Por ello, entendemos este trayecto formativo de posgrado como una puerta que se abre, como un río que gana caudal y que, estamos convencidos, redundará en un mejoramiento de los distintos procesos de intervención social-comunitaria en la que estamos involucrados.

El Centro Barrial Casabierta a la Vida está ubicado en una zona popular y mayoritariamente vulnerada de Benavidez, partido de Tigre, provincia de Buenos Aires. Forma parte de la “Vicaría de los Mártires Latinoamericanos”, de la Diócesis de San Isidro, perteneciente a la Iglesia Católica. La misión de la organización es alentar y proponer espacios integrales de encuentro, formación, recreación, talleres productivos (panadería, tapicería y telar), espacios artísticos, alfabetización y cuidado de la salud. Desde allí, además, se coordina la articulación de la comunidad con los diversos organismos estatales que tienen relación con el barrio (Operativos ReNaPer¹, PAMI en el Barrio², CAJ³).

En el contexto que acabamos de presentar, y a los efectos de alcanzar los objetivos de esta investigación, realizaremos un análisis integral de la participación de las mujeres en el Centro Barrial Casabierta a la Vida durante el período 2019-2022, y, desde allí, abordaremos tanto el impacto como la influencia que esa participación tiene en sus vidas cotidianas. Hablamos de “impacto” e “influencia” como conceptos disímiles, ya que la experiencia nos

¹ En el marco del Programa “El Estado en tu barrio”, se montan operativos móviles con camionetas del Registro Nacional de las Personas para facilitar trámites referidos a obtención del DNI.

² Dentro del mismo programa “El Estado en tu barrio” se agendan días de atención a afiliados del Pami para resolución de trámites y orientación de servicios.

³ Centro de Acceso a la Justicia. Se trata de centros de atención primaria gratuita a la Justicia, dependientes del Ministerio de Justicia.

demuestra que, en algunas oportunidades, se produce un fenómeno de colisión entre la vida cotidiana de las mujeres y la propuesta de participación que encuentran en una institución. Pero, en otras experiencias, no se trata de impacto sino de influencia, es decir, la propuesta de participación comunitaria se suma positivamente, mejorando así las condiciones de vida y fortaleciendo un estilo que, al momento en que la protagonista llega a la organización, ya viene “dado”.

Dice Alba Carosio (2017), refiriéndose al pensamiento crítico desde nuestra América, que éste es siempre un intento por encontrar el sentido de la vida y de la realidad circundante, que se propone como objetivo a partir de una praxis transformadora, para generar alternativas que posibiliten construir sociedades más justas, libres e igualitarias. Y completa: “Detrás de toda cultura, está siempre el suelo en el que se habita, y ese habitar implica no ser indiferente con lo que allí ocurre” (pp. 15-16).

Para alcanzar los objetivos de nuestro trabajo, tomamos la decisión de realizar una investigación cualitativa. Este enfoque, entendemos, nos permitirá avanzar integralmente en el análisis y en la comprensión de los fenómenos empíricos que encontramos en nuestro espacio de estudio —Casabierta a la Vida—, integrando, por un lado, la perspectiva de las mujeres que forman parte de los grupos comunitarios y, por el otro, la visión y misión de la institución que las recibe. Junto a ello, podremos abordaremos el vínculo entre las actividades desarrolladas y los procesos personales que las mujeres van transitando. La investigación cualitativa, entonces, resulta particularmente adecuada a nuestro trabajo, que va en línea con el planteo de Fraenkel y Wallen (1996) acerca de este tipo de investigación, que presenta cinco características básicas:

- 1. El ambiente natural y el contexto en que se da el problema es la fuente directa y primaria, y la labor del investigador constituye ser el instrumento clave en la investigación.**
- 2. La recolección de los datos es una mayormente verbal que cuantitativa.**
- 3. Los investigadores enfatizan tanto los procesos como lo resultados.**
- 4. El análisis de los datos se da más de modo inductivo.**

5. Se interesa mucho saber cómo los sujetos en una investigación piensan y que significado poseen sus perspectivas en el asunto que se investiga.

Desde el Trabajo Social, se adquiere una gran cercanía y participación en la vida cotidiana de las vecinas y familias de los espacios barriales, por lo cual se corre el riesgo de interpretar que la propia percepción es “la que es”, silenciando o dejando de habilitar espacios para otras formas de comprender la realidad. Nos adscribimos, además, a la perspectiva superadora que supone el investigar con perspectiva de género, avanzando así hacia una sociedad menos discriminatoria, identificando los elementos y puntos clave para ser sensibles al género en el ciclo de investigación (Biglia, 2016, p. 18)

1.1 Justificación del problema de investigación

Nuestra investigación se realiza desde la disciplina del Trabajo Social y en relación con las propuestas de participación comunitaria, específicamente de las mujeres del Centro Barrial Casabierta a la Vida. Desde el Trabajo Social, entendemos tanto a la investigación como a las posibles intervenciones desde la construcción del problema. Cavalleri (2014, p.1) se pregunta si el problema social “está ahí” para ser develado o si, por el contrario, conocer determinados problemas contribuye a manifestar las múltiples causas con las que se relacionan. En definitiva, en la mirada de esta autora, el planteo representa la problematización en tanto herramienta intencional que permite conocer la realidad desde una perspectiva superadora de lo “dado por hecho”, de lo estático, de lo simplificado, de lo que aparenta movimiento, pero, en el fondo, sostiene estructuras rígidas que replican dinámicas patriarcales.

Los barrios populares del conurbano bonaerense se caracterizan por la presencia de instituciones de pertenencias variadas, que pueden ser estatales, de organizaciones no gubernamentales y/o de algunas iglesias o espacios religiosos. Las acciones y planteamientos comunitarios se ven, entonces, permeados y atravesados por las diferentes concepciones de género que portan las organizaciones. En este sentido, las instituciones cuentan con

enunciados y planificaciones generales, cuya finalidad y objetivos no siempre son explicitados a las personas que participan de ellas, cobrando centralidad las actividades como propuestas compartimentadas. A raíz de esto, y a los fines de esta investigación, nos interesa indagar sobre si el hecho de participar en un Centro Barrial resulta —en términos de género— transformador y emancipador para las mujeres desde una perspectiva de género o si, por el contrario, refuerza y/o replica un orden de género jerarquizado.

Desde el Centro Barrial que nos ocupa, las actividades están sistematizadas en torno a cinco ejes de trabajo:

- i. Talleres productivos (panadería, costura-lonería, telar y tejido)
- ii. Acompañamiento individual y grupal ante consumos problemáticos
- iii. Recreación y arte (música, deporte, espacio de expresión para niños y niñas),
- iv. Red de mujeres (grupos de contención, formación y ayuda mutua)
- v. Espacios de espiritualidad y celebraciones litúrgicas

Esta variada convocatoria de participación provoca que la respuesta de la comunidad sea amplia, por lo cual participan tanto mujeres como varones, desde la adolescencia hasta la adultez. Aquí, nos proponemos descubrir y analizar los “segundos planos”, apuntando a caracterizar los roles espontáneos y los roles asignados, discriminando entre varones y mujeres. Es decir, consideramos que no es suficiente convocar a mujeres para que formen parte de grupos en torno a actividades, sino que es necesario analizar los procesos de transformación y vía personal hacia la emancipación que se producen a partir de esa participación, en referencia a la autonomía laboral y los roles de cuidado. Por lo tanto, entendemos que este análisis crítico y con perspectiva de género constituye el principal aporte que pretendemos realizar a lo largo de la tesis.

1.2 Antecedentes

Existe amplia bibliografía sobre el tema de la participación de las mujeres en ámbitos comunitarios y que involucran diversas perspectivas, como, por ejemplo, el uso del tiempo y las sobrecargas laborales de mujeres (García Pinar, 2013), las intervenciones de mujeres en barrios populares llevando adelante programas estatales (Dallorso, 2008), feminismo y militancia estudiantil (Ahibe, 2022), equidad de género en el uso problemático de sustancias (Parga 2012), la situación de las mujeres de los pueblos originarios (Paredes Caravajal, 2018), el papel de las mujeres en organizaciones sociales y transformación local (Melero 2011), etcétera. Pero, a los fines de nuestra investigación, nos resultan de especial relevancia algunos trabajos que detallaremos a continuación.

En el trabajo de Paura y Zibecchi (2014) “Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: consideraciones para el estudio de relaciones en transformación”, las autoras analizan las dimensiones estructurales, políticas y microsociales entrecruzadas con diferentes *tempos*. De esta manera, señalan que las cuestiones estructurales son de larga o mediana duración y las políticas son de temporalidad mediana o corta. A estas dos dimensiones se les suman las trayectorias y prácticas microsociales que se desempeñan con tiempos propios, particulares y cambiantes. Este aporte resulta valioso para nuestra investigación, ya que nos ayuda a distinguir aspectos que en la vida institucional están superpuestos, pero que, al trabajarlos discriminadamente, nos permiten un análisis más complejo y profundo. Se destacan como nudo convergente entre lo estructural, lo político y lo territorial la “implacable división sexual del trabajo” (p. 4) plasmado en las organizaciones social-comunitarias que ejercen de proveedoras de cuidados como espacios femeninos.

Por otra parte, Pena (2017), en “Participación femenina en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Reflexiones a partir de relatos de vida de integrantes “históricas””, indaga sobre el impacto de la militancia y las repercusiones en los distintos espacios y roles en las relaciones de género y familia. Si bien la autora aborda su trabajo en un contexto geográfico y cultural diferente al objeto de nuestro estudio, nos parece que se trata de un aporte interesante y que nos resulta útil, al presentar —a partir de relatos de mujeres entrevistadas— una reconstrucción de las motivaciones iniciales que definen la participación

y las transformaciones ocurridas en sus biografías, es decir, en sus historias personales como consecuencia de la participación.

Otro antecedente considerable es el trabajo de Echavarría y Bard Wigdor (2014), “Continuidades y rupturas: sentidos políticos del trabajo barrial de mujeres”. Allí, las autoras aportan un componente clave para nuestra investigación: la dimensión política de las prácticas de participación comunitaria de las mujeres en el ámbito popular. Reconociendo que las tareas de cuidado recaen principalmente en las mujeres y que éstas no son reconocidas económicamente por dicha labor, Echavarría y Bard Wigdor destacan otro elemento fundamental de la cuestión: para las mujeres del ámbito popular, la participación comunitaria implica una manifestación de su voluntad y de la posibilidad de afrontar nuevas experiencias de sociabilidad e integración en la esfera pública.

Los rasgos que se resaltan en estos antecedentes —dimensiones estructurales, políticas, microsociales-territoriales, impacto y motivaciones iniciales de la participación y dimensión política como sociabilidad e integración pública— orientan parte del edificio teórico de nuestra investigación, que busca entrecruzar participación comunitaria, territorialidad y vida cotidiana de las mujeres.

1.3 Formulación del problema de investigación

Los centros barriales comunitarios son espacios donde se desarrollan variadas actividades y convocatorias destinadas a los y las vecinas, llegando a constituirse en lugares referenciales de la zona. En este marco, nos preguntamos: ¿se puede considerar a la participación de las mujeres en el Centro Barrial Casabierta a la Vida como un hecho de transformación y vía a la emancipación y autonomía para la vida de esas mujeres desde una perspectiva de género? Dicho de otro modo, ¿basta con que las mujeres participen de grupos comunitarios y actividades para afirmar que se encuentran inmersas en un proceso que devendrá en una mayor autodeterminación, libertad e independencia económica y social para sus vidas cotidianas? Será importante, entonces, la descripción de indicios que permitan vislumbrar la repercusión de la participación comunitaria en las opciones cotidianas y, a la vez, la

posibilidad de identificar conductas que denotan asimetrías de género del ámbito doméstico y familiar que se replican o trasladan a los espacios comunitarios.

Las siguientes preguntas orientan este trabajo de investigación:

- i. ¿De qué forma influye o impacta la participación comunitaria en la vida cotidiana de las mujeres?
- ii. ¿A partir de qué indicios se pueden advertir transformaciones positivas que redundan en una mayor autonomía y emancipación en la vida cotidiana de las mujeres que participan del espacio comunitario que nos ocupa?
- iii. ¿Qué aspectos de la vida doméstica, privada y familiar se replican en los espacios comunitarios?
- iv. ¿Cuáles son las motivaciones que impulsan la participación de las mujeres en el Centro Barrial?
- v. ¿Qué postura personal tienen los miembros del equipo de trabajo en cuanto a la perspectiva de género? ¿Se corresponde con la postura institucional —en este caso, de la Iglesia Católica—?

1.4 Anticipación hipotética

La experiencia en el campo del Trabajo Social y de la intervención comunitaria en barrios vulnerados del Conurbano bonaerense nos permite presentar la siguiente hipótesis, que corroboraremos o no en nuestra investigación: la participación de las mujeres en el Centro Barrial Casabierta a la Vida, de Benavidez opera en la vida de las vecinas como un espacio transformador desde una perspectiva de género, que conduce a un mayor grado de autonomía, libertad y emancipación para su realidad cotidiana, y que trasciende la actividad concreta del espacio institucional.

En otras palabras: experimentar pertenencia y participación en espacios de la esfera comunitaria conlleva otras significaciones y percepciones que impactan en la vida cotidiana de las mujeres y sus entornos de convivencia, e inciden en las opciones personales en relación a la autonomía laboral y las tareas de cuidado.

2. Marco teórico

Este trabajo, como ya hemos mencionado, hace foco en la participación de las mujeres en el espacio comunitario Centro Barrial Casabierta a la Vida en el período 2019-2022, y procura analizar aquello que circunda esa participación y que, por tanto, se encuentra bajo superficie, desde una perspectiva de género y emancipadora. Así, nos proponemos entrelazar los conceptos de comunidad, participación, lugar efectivo y simbólico de las instituciones barriales y las transformaciones cotidianas surgidas a partir de la participación de las mujeres, desde la perspectiva de género, no sólo porque el análisis se focaliza en las mujeres, sino porque procuramos analizar la propuesta institucional del Centro Barrial a partir de esa óptica. Creemos, entonces, que este último concepto —el de la perspectiva de género— no solamente transversaliza el análisis, sino que, al mismo tiempo, se ubica en el centro de la investigación.

Expresa Lagarde (1996):

El análisis de género es la síntesis entre la teoría de género y la llamada perspectiva de género derivada de la concepción feminista del mundo y de la vida. Esta perspectiva se estructura a partir de la ética y conduce a una filosofía *posthumanista*, por su crítica de la concepción androcéntrica de humanidad que dejó fuera a la mitad del género humano: a las mujeres. Y, a pesar de existir en el mundo patriarcal, las mujeres han sido realmente existentes. Es notable que el humanismo no las haya advertido. La perspectiva de género tiene como uno de sus fines contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres. (p.14)

Podemos afirmar, entonces, que históricamente se ha dado por hecho que la concepción de la vida desde lo masculino es abarcativa de toda la humanidad. Esta dinámica es la que se vincula al lenguaje y a todo lo que lo rodea, justificando así la invisibilización de las mujeres desde el concepto masculino genérico, escondiendo intrínsecamente la presencia de un enfoque hegemónico y patriarcal. La mirada de género, según Lagarde, rompe esa

inercia, permitiendo comprender y analizar, con sus diferencias y similitudes, las características que definen lo específico de las mujeres y de los hombres.

Continuando el pensamiento de Lagarde, dice la autora:

Desde un análisis antropológico de la cultura es importante reconocer que todas las culturas elaboran cosmovisiones sobre los géneros y, en ese sentido, cada sociedad, cada pueblo, cada grupo y todas las personas, tienen una particular concepción de género, basada en la de su propia cultura. Su fuerza radica en que es parte de su visión del mundo, de su historia y sus tradiciones nacionales, populares, comunitarias, generacionales y familiares. Forma parte de concepciones sobre la nación y del nacionalismo; cada etnia tiene su particular cosmovisión de género y la incorpora además a la identidad cultural y a la etnicidad, de la misma manera que sucede en otras configuraciones culturales. Por eso, además de contener ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones sobre la vida de las mujeres y los hombres, la cosmovisión de género propia, particular, es marcadamente etnocentrista. Cada quien aprende a identificarse con la cosmovisión de género de su mundo y hasta hay quienes creen que la suya es universal. Como es evidente, la cosmovisión de género es desde luego parte estructurante y contenido de la autoidentidad de cada uno. (p.15)

Por tanto, y siguiendo a Lagarde, podemos afirmar que, a partir de este modo de comprensión, se afecta tanto a la organización social como a la vida personal y doméstica. La visión de género feminista permite, entonces, establecer críticamente la relación entre posibilidades y dificultades en las vidas concretas de los varones y las mujeres, según el tiempo histórico, los modelos de desarrollo, los patrones culturales e incluso las características geográficas y demográficas en las que se vive. Este enfoque es explícitamente crítico del orden patriarcal que, desde su constitución y naturaleza, se centra en aspectos profundamente opresivos, ya que se basa en la injusticia y en la desigualdad integral de las personas sustentadas en la jerarquización según género.

El camino de reflexión crítica que, desde hace décadas, se viene profundizando de la mano de los espacios feministas, contiene en sí mismo dos caras a identificar. Por un lado,

una óptica progresista, que facilita hacerse preguntas y “sospechar” del pensamiento hegemónico. Y, por el otro, el riesgo de quedarse en una esfera puramente intelectual y/o academicista, que no se materialice en cambios significativos y pragmáticos que influyan en la vida cotidiana de las instituciones y de las personas que las habitan.

En el marco de la reflexión de género referido a lo institucional, podemos distinguir dos planos diversos según lo referido por Barrig (1994):

Uno primero introduce una discusión que, aunque antigua, parece mantener una urgente vigencia: es necesaria la creación de unidades/ programas/ oficinas/ áreas de la mujer dentro de instituciones que desean introducir una perspectiva de género en sus proyectos o es preferible integrar un análisis y planificación que tome en cuenta el género en la globalidad de las actividades. Un segundo nivel de reflexión focaliza el desarrollo institucional de las organizaciones no gubernamentales que realizan trabajo con y para las mujeres - y cuyo personal es fundamentalmente femenino para identificar dos factores que pueden trabar la fluidez y eficiencia de su desempeño: los procedimientos institucionales internos y el liderazgo. En este segundo caso se trataría entonces, no sobre el género y el desarrollo, sino sobre las protagonistas, mujeres, en el desarrollo institucional de sus organizaciones. (p.1)

El punto de partida para el análisis institucional desde la perspectiva de género está dado en identificar procesos de fluidez en los diagnósticos, planificaciones, programación de actividades, disposición económica y evaluaciones pertinentes en los que no se trabaje para las mujeres sino con y desde sus necesidades, posibilidades e intereses.

Biglia y Vergés- Bosch cuestionan así la perspectiva de género en la investigación (2016):

Hace décadas que las investigadoras feministas han planteado serias críticas a las epistemologías y formas de investigar que históricamente han ido imperando en nuestras instituciones y entidades académicas. En sus inicios, denunciaron el carácter androcéntrico y sexista de la investigación, la invisibilidad y desatención a las experiencias e intereses de las mujeres, la desvalorización de los saberes

tradicionalmente asociados a lo femenino, así como las desigualdades de género que tenían lugar en los procesos de producción de conocimiento.

Ahora las críticas de las epistemólogas feministas han ido más allá y han llegado a cuestionar postulados positivistas como la neutralidad, la objetividad, la racionalidad y la universalidad de la ciencia. Sin embargo, esta crítica no ha sido un fin en sí misma, sino una herramienta en pos de una ciencia y una realidad menos discriminadora. (p. 13)

Estos aspectos incumben al ámbito académico, pero también aplican a las organizaciones comunitarias. Las autoras subrayan que

[...] las empiristas ingenuas sostenían que la mera presencia de mujeres en espacios de producción de conocimientos los transformaría y reivindicaban que las mujeres fueran objeto de estudio para evitar que los hombres sirviesen de norma para entender y definir la realidad. (p.13).

Esta misma ingenuidad puede darse en las organizaciones institucionales, dando por sentado que la sola presencia de mujeres comporta una epistemología feminista o, necesariamente, una perspectiva de género. Sin embargo, en las prácticas institucionales, aquello que es tomado por evidente deja de serlo cuando nos adentramos en la realidad organizacional.

La investigación está atravesada, indefectiblemente, por la mirada de quien investiga, mediatizando la comprensión de importantes supuestos de la teoría de género. Al decir de Vasallo Barruta (2017):

Considerar que género es femenino y masculino, como aprendemos en la gramática, es una de las principales confusiones derivadas del insuficiente conocimiento de la teoría y se expresa en la investigación asumiendo que una investigación solo tiene enfoque de género si compara a hombres y mujeres. (p.167)

Esta afirmación, sin dudas, resulta reduccionista y limitada, ya que, continuando con el pensamiento de la autora cubana

[...] el género, esa mirada otra, crítica, alternativa, nos impone una complejidad en su desarrollo, marcada por la necesaria ruptura de saberes instalados no solo en la subjetividad social popular, sino también en el de quienes construyen la ciencia. (p.167)

Colocarnos en una perspectiva que permita la emergencia de lo que estaba oculto requiere —además de avanzar hacia una deconstrucción del saber científico acumulado durante años— romper con actitudes o estereotipos y, más difícil aun, con prejuicios que han sostenido con fuerza las creencias legitimadas por las ciencias acerca de las diferencias “naturales” entre mujeres y hombres, y su consecuente utilización para explicar las desigualdades existentes.

El recorrido que estamos presentando nos servirá de edificio conceptual para nuestro objeto de estudio, que está puesto en el análisis de la participación de las mujeres en el ámbito comunitario, con perspectiva de género. En este marco, nos es útil, también, acudir al concepto de comunidad.

Biderman Núñez (2013), en la introducción de su investigación sobre la idea de comunidad en la obra del sociólogo ítalo-argentino Gino Germani, plantea que la comunidad ocupa un lugar destacado entre los conceptos más debatidos en las ciencias sociales y que, propio de su polisemia, posee significados distintos según el momento histórico y geográfico en el que se haya estudiado y difundido. El concepto de comunidad que, básicamente constituye una herramienta intelectual y política, ha sido híper-utilizado en los últimos tiempos, incluso por el universo del *marketing*, que encontró en él un modo de persuadir consumidores.

El uso de la palabra comunidad, entonces, adquiere significados lo suficientemente diversos —e inclusive antagónicos— que nos ponen ante la necesidad de ser muy específicos a la hora de utilizar el concepto. Dicho de otro modo, y a modo de ejemplo de nuestra coyuntura, el término comunidad se utiliza tanto para denominar consumidores anónimos de

una empresa de telefonía celular o de un supermercado, como para referirse a una experiencia profunda y significativa de pertenencia.

El pensamiento desplegado por Germani a mediados del siglo pasado, plantea la “comunidad de vida” o un esquema de valores compartidos por miembros de una misma clase social (Biderman Núñez, 2013). Según Germani, las clases “se hallan integradas por grupos funcionales que crean una comunidad de vida” que el autor nombra como “comunidad de actitudes y deseos”. Específicamente, insiste en que una clave que caracteriza a las clases sociales resulta

[...] de la existencia de un juicio de valor acompañado por un género concordante de vida, instrucción, educación, gustos, modales, costumbres, ideas y tendencias, es decir, por un conjunto de condiciones objetivas y subjetivas que llamaremos más brevemente “tipo de existencia”. Estos elementos, que son también el resultado de la comunidad de vida creada por la igualdad de funciones, representan al mismo tiempo atributos de clase, pues también ellos son objeto del juicio de valor. (Germani, 2010 [1942]: 94-95)

La comunidad, por lo tanto, no es un concepto abstracto ni anónimo, sino que cobra significado en una cultura:

Detrás de toda cultura está siempre el suelo en el que se habita y este habitar implica el no ser indiferente con lo que allí ocurre. El arraigo o el “desde donde” da raíces al nosotros y a lo simbólico, el sentido de pertenencia a la tierra y la confianza en la vida son base para el pensar crítico. (Carosio, 2017, p.18)

Nos resulta importante destacar este principio de pertenencia significativa que remarca Germani, entrelazando el concepto de arraigo que destaca Carosio, que dan lugar a “reivindicar una independencia epistemológica fundamentada en el enraizamiento con la geografía y la historia, latinoamericanizando el pensamiento y la cultura” (Carosio, 2017, p.18) Por lo tanto, a la luz de nuestra investigación, es necesario avanzar en una reflexión

que nos aproxime a comprender de forma profunda e integral la naturaleza, la organización y las formas de vida que se generan en nuestro ámbito comunitario.

En el ámbito de nuestro estudio, la vida en comunidad adquiere un componente práctico que se manifiesta en modos y conductas personales, grupales y colectivas. Asimismo, nos resulta pertinente adentrarnos en lo que denominaremos “pensamiento comunitario”, que es siempre un intento por rastrear en el “sentido” de vida y realidad que rodea a nuestro ámbito de estudio.

En este marco, el concepto de comunidad, observado desde un pensamiento crítico, se refiere a apoyar la reflexión en la acción colectiva que tiende a ser transformadora desde la propia praxis, cuestionando y ubicándose en “las antípodas del pensamiento resignado y del trabajo intelectual que justifican el estado de cosas de las jerarquías, del capital, de la desigualdad y la ideología que sostiene los sistemas de poder”. (Carosio, p.17)

Si regresamos a la mirada de Germani, y aunque éste se orienta fundamentalmente a describir la clase media argentina de mitad del siglo pasado, resulta interesante valorar su aporte al describir a la comunidad como “espacios de vida en los que sus miembros comparten actitudes y deseos”. Este concepto dialoga —y resulta concordante— con la perspectiva de Carosio acerca del valor de lo colectivo, que se despliega en historias y geografía situadas como espacios culturales. A partir de ambas miradas, podemos reconstruir que la vida comunitaria, impulsada desde las organizaciones barriales, constituyen espacios de formación de identidad personal y social.

Los conceptos que nos proponemos entrelazar para esta investigación se refieren a la comunidad como construcción comunitaria, que se apoya en la intervención social en el territorio, y que otorga a las instituciones barriales un lugar referencial. En este contexto, estudiaremos las transformaciones cotidianas surgidas a partir de la participación de las mujeres en el Centro Barrial Casabierta a la Vida. Dicho de otro modo, el concepto de intervención asentada desde la perspectiva de comunidad viene a confirmar el intercambio entre lo individual y lo colectivo/comunitario.

Como hemos visto, la idea de comunidad es un concepto polisémico que se puede aplicar a distintas categorías, que no son excluyentes. Podemos hacer alusión a la cercanía geográfica, aunque esta característica puede no darse y seguir existiendo una comunidad. Ejemplo de esta situación son las comunidades religiosas, ya que algunas se definen como

“espacios comunes”, mientras que, en otras, sus miembros se congregan según carismas y espiritualidades, habitando geografías diversas y distantes. Pero, retomando el concepto de Germani, nos preguntamos ¿qué hace que una persona se sienta parte de una comunidad de vida? Evidentemente, no basta la cercanía física, pero tampoco alcanza el compartir valores o tradiciones, sin mínimamente registrar la existencia de unos con otros.

Biderman Núñez lo resume expresando que “cuando Germani habla de comunidad de vida, se está refiriendo a aquellos valores, deseos o actitudes que comparten los integrantes de una clase social. La comunidad, aquí, es una “forma común”, un “tipo de existencia”. (2013, p.57)

Desde nuestra perspectiva, un rasgo esencial de la idea de comunidad hace referencia a personas que van entrelazando sus historias, búsquedas de sentidos, deseos y características comunes, y que conforman algún tipo de identificación mutua y sentido de pertenencia. Es decir, que se plasman en un sentido amplio de territorio.

En este marco, Arias (2013) introduce la pregunta sobre el territorio y la territorialidad, superando la connotación geográfica y cuestionando el alcance político del concepto:

Así como los límites de los territorios son construcciones sociales, también lo es lo considerado propio de lo territorial. En general, el hablar de “territorios” hace surgir dos asociaciones. La primera tiene que ver con el territorio en términos espaciales, el territorio como una geografía, con sus características específicas, sus reglas internas y sus límites. La segunda asociación —correlato de la primera— nos lleva al territorio como espacio habitado, como lugar donde se desarrollan relaciones sociales. En esta perspectiva “social”, el territorio es el escenario de lo cotidiano, de lo comunitario, del despliegue de la vida misma. (p.1)

Estas dos dimensiones del territorio —geografía y escenario en donde se desarrollan relaciones sociales de vecindario, de amistad, de parentesco— resultan factores clave para abordar el argumento que nos proponemos en este trabajo. No se trata simplemente de considerar las “relaciones sociales” como modo de crear y sostener vínculos afectivos —que, por cierto, son fundamentales en la vida comunitaria—, sino de sumarle a ellas la posibilidad

de acceso a políticas públicas colectivas que redunden en mejores condiciones de vida personales, familiares y barriales. Es decir, comunitarias.

Desde nuestra perspectiva, la condición fundamental para que una comunidad se sostenga y resulte significativa para los ciudadanos, habitando territorios geográficos y existenciales, es la participación social y comunitaria. Esta participación, con su heterogeneidad y su dinámica propias de la realidad cotidiana, se constituye así en un dispositivo de transformación y emancipación para las personas, especialmente para las mujeres.

En este recorrido conceptual, nos resulta interesante también posar la mirada sobre la noción de participación popular. Sobre ella, Clemente (2016) propone, en primer lugar, denominarla “hecho participativo”, otorgándole así un lugar preponderante para la satisfacción de necesidades sociales:

Se trata de formas organizativas que son parte o han sido incorporadas como dispositivo por las políticas encargadas de dar respuesta a los problemas sociales, y cuya ausencia pone en riesgo la resolución material del problema en cuestión. Esto indica que la participación es parte de la solución propuesta y, por lo general, no es una iniciativa de los sujetos afectados, lo que relativiza el carácter reivindicativo que se atribuye a la participación. (p.119)

Las organizaciones comunitarias en barrios populares se presentan como puntos de convergencia entre la necesidad funcional del Estado para canalizar y efectivizar sus políticas sociales y la posibilidad estratégica de los sectores sociales afectados por carencias y vulneración de derechos, que buscan ser subsanados mediante la distribución de recursos.

Continuando con la conceptualización de Clemente, vemos que

[...] la participación popular es un fenómeno sujeto a determinantes (históricos, sociales, económicos y políticos) que le dan sustento. Los procesos de participación *social y política* son expresión de su época y, en tal sentido, no se puede analizar el

fenómeno de la *participación social* fuera del contexto en que los actores sociales y políticos colectivizan sus intereses y se vuelven protagonistas. (2016, p. 122)

La participación social, entonces, se nos representa como un conjunto de prácticas organizativas llevadas adelante por una comunidad, que tienen por objetivo alcanzar resultados colectivos y comunitarios orientados a mejorar las condiciones de vida de los y las participantes. En ocasiones, “*Participación social y participación ciudadana* suelen utilizarse como sinónimos” (p.123, la cursiva es de la autora). Sin embargo, desde nuestra perspectiva, la idea de participación social resulta integralmente más profunda e inclusiva, ya que alude a derechos esenciales de los seres humanos y a reivindicaciones de carácter social-comunitario, como el acceso a la tierra, el mejoramiento urbano, la infraestructura barrial, sanitaria y educativa, los espacios de capacitación laboral, etc. La noción de “participación ciudadana” ha adquirido, en las últimas décadas, renombre y alcance en momentos políticos de naturaleza neoliberal, dado que aparece vinculada al ejercicio jurídico de derechos y obligaciones, motivo por el cual se les aplica simultáneamente el concepto de contraprestación (p.124).

Pues bien. En este contexto, ¿cuáles son las motivaciones que empujan a la participación? Para Clemente “los sujetos que participan en el campo de las políticas sociales lo hacen según motivaciones que podrían sintetizarse en tres tipos: según sean de *representación, adhesión y/o reproducción*” (p.126, la cursiva es de la autora).

Naturalmente, a la hora de vincular las categorías con la realidad comunitaria, vemos que las dimensiones se presentan de forma integrada o transversal, aunque, siempre, existe en un disparador que motiva el inicio de la participación.

Pero profundicemos en las categorías que propone Clemente:

[...] La motivación por *representar* se apoya en intereses comunes y su delegación en personas que son mandatadas en consenso por sus pares. Son formas de asociación entre pares que, con diferentes objetivos, guardan en común el principio de colectivizar los resultados de la participación. Esta participación tiende a institucionalizarse para acumular fuerza y mayor representación. Estas articulaciones

se generan a partir de intereses sectoriales (trabajo, salud, vivienda) y también por proximidad territorial.

La participación que se sustenta en intereses de *adhesión* se refiere a la participación en torno a un sistema de ideas (participación partidaria, religiosa, filantrópica). Si bien puede también comprender modalidades de representación, lo significativo es que la asociación es el modo de reproducir un sistema de ideas y maneras de transformar la realidad. Con atributos muy diferentes, la militancia política y la religiosa pueden ser expresiones de este grupo.

En los procesos de participación por adhesión también se inscribe gran parte del voluntariado de perfil filantrópico. Los programas sociales participativos incluyeron al voluntariado como parte de su hipótesis de acción. La noción de capital social que señalamos en este documento se identifica con esta hipótesis y propone que se optimicen los mecanismos de adhesión. (2016, p.126)

Como mencionamos más arriba, los procesos comunitarios están arraigados al suelo en el que se habita y, en consecuencia, en las condiciones históricas y políticas que las atraviesan. Dice Arias:

Durante las últimas décadas, las transformaciones que a nivel económico, político y social hemos experimentado y atravesado, obligan a repensar las relaciones entre producción y reproducción, entre lo social, lo cultural y lo político y, por ello, la propia función de lo territorial. (2013 p. 5)

Si —continúa la autora—, en el marco de los territorios, “la participación se centra exclusivamente en lo social, sin reconocer las dimensiones culturales y políticas, se corre el riesgo de reconstruir el territorio como un lugar de expresión exclusivamente del margen o de gestión de lo no incluido” (p.6).

Por lo tanto, podemos arribar a una conclusión: en ámbitos populares, la participación es un fenómeno político, que, si bien involucra una dimensión doméstica y cotidiana

claramente identificable, a su vez está inmersa en una dimensión social, cultural y política que excede el territorio.

Habiendo incorporado a nuestra narrativa el concepto de participación popular, resulta oportuno ahora regresar a la aproximación de comunidad expresada por Germani. El sociólogo, como ya hemos dicho, utiliza el término “comunidad de vida”, a la que define como un espacio en el que se crea una sólida cohesión e identificación mutua. A partir de allí, Germani advierte que los grupos funcionales se reconocen entre sí, ya que forman una comunidad de vida expresada en la comunión de actitudes y deseos que pueden operar en dos direcciones: como dispositivos de homogeneización, y como barrera de contención para fortalecer la cohesión interna del grupo, evitando la salida de sus miembros, pero que, a su vez, no restrinja el acceso a nuevos integrantes. En este contexto, resulta imprescindible identificar mecanismos que permitan observar y tomar conciencia sobre los segundos planos que este modo de vivir en la comunidad puede acarrear de forma solapada.

El debilitamiento de los sistemas democráticos trae aparejada una constante percepción de precariedad, que se refleja en las distintas formas de participación social. En este marco cambiante y, socialmente, desalentador, “la presencia de las mujeres en diferentes instancias, sigue jugando un papel relevante” (Bruera-González 1994, p.2).

En nuestra mirada, resulta interesante plantearse algunas cuestiones que darán cuenta del nivel cualitativo de dicha presencia. En otras palabras, ahondar en los modos concretos de participación de las mujeres, haciendo foco en el “para qué” de dicha participación, y respondiendo en qué tipos de convocatorias se da la presencia de mujeres en ámbitos comunitarios. Y más: en qué condiciones se produce esa participación y qué efectos produce en la comunidad.

Estas preguntas orientadoras de la investigación en el campo del género y la participación popular y comunitaria registran, naturalmente, diversas aproximaciones según quiénes sean los y las interlocutores/as. Es innegable el aporte revolucionario de los estudios y de las epistemologías feministas, que permanentemente han corrido el eje instituido por el sistema patriarcal-colonial, para pasar a una comprensión integral de la historia y para leer, en clave feminista y de denuncia, el contexto actual. Sin embargo, nos parece, no es posible afirmar que el abordaje del pensamiento feminista tenga hoy lugar necesariamente en los grupos e instituciones formados por mujeres, por el mero hecho de ser mujeres. Al contrario,

Bonder (2002) —autora de amplísima y reconocida trayectoria en planeamiento, implementación y evaluación de políticas de equidad de género en nuestro continente latinoamericano— hace un aporte a la luz de la experiencia a fin de facilitar el camino y optimizar resultados.

En primer lugar, Bonder presenta un planteo que refiere a “compatibilizar las concepciones y prioridades teóricas con el contexto social e institucional.” (p,2). O sea, disponer información sobre el estado de opinión de los sectores afectados por las propuestas desde la equidad de género. Tener conciencia de que existen resistencias, algunas ideológicas pero otras derivadas del conservadurismo, para que no se generen interrogantes sobre posibles cambios. También advierte sobre la necesaria habilidad para “evitar quedar fijado/a al rol de la “pionera solitaria”, la “vanguardista”, la “chica género”, o la “demandante”, (*ibídem*), dando por hecho que estas posiciones refuerzan las resistencias, en lugar de propiciar interrogantes que colaboren en que el argumento desde la perspectiva de género sea aprehendido y profundizado.

Continuando con los aportes de los estudios desde el feminismo, Carosio (2020) sostiene que los feminismos latinoamericanos y caribeños se han constituido en agentes políticos de importancia, ya que han generado conceptualizaciones que amplían horizontes sobre temas que hacen a la vida real y concreta de la población: el cuerpo, el deseo, la maternidad como elección, la autonomía económica, el derecho al aborto, la denuncia de la feminización de la pobreza, el amor, la sexualidad, la participación de mujeres en ámbitos antes impensados. Este nivel de planteamiento no afecta únicamente a las mujeres, sino se plasma cuestionando el modo de organización de la comunidad humana.

En este contexto, la convocatoria masiva en las calles se constituye como factor de visibilización contra-hegemónica, denunciando atropellos perpetrados por siglos y manteniendo una postura propositiva para afrontar desafíos y cambios que se avecinan en la región. La lucha feminista, entonces, resulta indispensable para enriquecer la vida en torno a la transformación y emancipación humana. Las expresiones masivas que se congregan en las grandes ciudades, protagonizadas especialmente por mujeres de clases medias, tienen su correlato en los sectores periféricos y barrios alejados de los grandes centros urbanos. Es decir, aunque no se participe “físicamente”, el fenómeno que causa la movilización tiene

impacto e influencia en toda la población. Así, la reivindicación feminista en el ámbito local impacta directamente en el cuestionamiento sobre las masculinidades.

Como señala Arroyo Martínez Sotomayor (2017, p. 182), con la incursión de la mujer al ámbito público, la masculinidad es desafiada. El hombre se enfrenta al dilema de, o bien mantener su identidad genérica reforzando ciertas conductas que mantengan a la mujer en una posición subordinada, o bien iniciar el proceso de una nueva identidad masculina, lejos de los estereotipos que le fueron inculcados a lo largo de su vida. Dicho de otro modo: el cuestionamiento crítico sobre roles y tareas asignadas de manera estática, la búsqueda de desnaturalizar construcciones sociales culturales que mantuvieron en lo doméstico-reproductivo a las mujeres, negando o dificultando en extremo la participación en espacios de poder y decisión social, se conforman como potencialidades para transformar y mejorar las condiciones de vida de los varones y, fundamentalmente, de las mujeres. En síntesis: “Las utopías feministas emergen de los movimientos, luchas y debates, reflexiones e intercambios que permiten dibujar mundos alternativos posibles, y reclamar transformaciones concretas (Carosio, 2020, p. 1)”.

Nuestra investigación, además de dar cuenta de la participación de mujeres en un centro barrial y comunitario del conurbano bonaerense, buscar responder si esa participación constituye un espacio de transformación, emancipación y conquista de autonomía para esas mujeres. Hacernos esta pregunta implica la posibilidad de que, por el contrario, la participación pueda convertirse en un espacio en donde se replican prácticas opresivas y hegemónicas, propias del ámbito doméstico. Procuraremos dar respuesta a este interrogante.

3. Diseño metodológico

3.1 Objetivos de la investigación

- *Objetivo general*

Analizar la participación de las mujeres en el Centro Barrial Casabierta a la Vida de Benavidez durante el período 2019-2022 y el impacto e incidencia que dicha intervención comunitaria tiene en la cotidianeidad y en la autonomía de esas mujeres desde la perspectiva de género.

- *Objetivos específicos*

- a. Desde un pensamiento crítico con perspectiva de género, conocer y analizar las propuestas institucionales del Centro Barrial Casabierta a la Vida
- b. Identificar la relación entre las propuestas institucionales y las consecuencias prácticas que son asumidas por las mujeres participantes de las actividades comunitarias

3.2 Tipo de investigación

Cualitativa

3.3 Metodología de investigación

Para la realización de este trabajo, concebido desde la formación y práctica del Trabajo Social, tomamos la decisión de utilizar el método **de investigación cualitativa, ya que, como hemos dicho antes,** es la herramienta que mejor responde a los objetivos que nos hemos propuesto.

Taylor y Bogdan (1987) se refieren al método de investigación cualitativa entrelazando las propias palabras de las personas - ya sean habladas o escritas- y las conductas observables, tanto en las entrevistas individuales como en las observaciones de campo. Cabe destacar algunos rasgos que los autores mencionan como estructurantes del trabajo investigativo: en primer lugar, se trata de un método inductivo que, a partir de la formulación de interrogantes orientadores, pero a la vez, flexibles, dan lugar al desarrollo de conceptos y comprensiones de realidad. Otro aspecto refiere a que “en la metodología cualitativa el investigador ve al escenario y a las personas en una perspectiva holística; las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo” (1987, p.19)

Si bien, este trabajo no corresponde al tipo de investigación etnográfica, más propio de la antropología, nos servimos de los principios que ella plantea. Dicho de otro modo, no aplicaremos el estilo metodológico etnográfico, pero sí utilizaremos algunos de sus conceptos teóricos. Guber (2001, p. 5) plantea la etnografía desde una triple acepción que involucra enfoque, método y texto. Partiendo desde el enfoque, el método etnográfico consiste en una concepción práctica que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los/as “agentes sociales”, “actores/actrices” o “sujetos/as sociales”. La especificidad de este enfoque corresponde a la descripción. Así, podemos observar tres niveles de comprensión: el nivel primario, que devendrá en un reporte que se basa en el “qué” ha ocurrido. El segundo nivel alude a la comprensión de las causas, es decir, el “por qué”. Y el tercer nivel refiere a la descripción en la que se expresa “qué ocurrió para los/as agentes sociales”, es decir, la lectura propia que surge de los/as sujetos/as sociales involucrados en esa realidad.

Se trata de elaborar una construcción entrecruzando la formulación teórica de quien investiga y lo que expresan genuinamente los sujetos sociales (Parga, 2012, p. 23). Ciertamente, la tradición etnográfica nutre, desde sus planteamientos teóricos, la investigación social cualitativa. Continuando con el aporte de Taylor y Bogdan (1987), los autores mencionan que quien investiga es consiente que su presencia causa efectos sobre las personas y escenarios sujetos y objetos de estudio. Otro núcleo propio de la investigación cualitativa refiere al intento de comprender a las personas dentro de sus propios marcos de referencia, inclusive dejando a un lado las propias creencias y perspectivas. La investigación cualitativa no intenta buscar “la verdad” y “la moralidad”, sino busca develar

comprensivamente la perspectiva de los actores/actrices sociales con quienes se interactúa.
(p.21)

El método de investigación cualitativa, por tanto, es apropiado para el universo del Trabajo Social, dado que el quehacer cotidiano de la disciplina se ha centrado fuertemente en la intervención ante las diversas problemáticas sociales y en la urgencia de resolución de problemas de situaciones individuales o familiares (Pinchi Ramirez, 2017, p. 38).

A partir de esta premisa, consideramos que, si bien es un método muy apropiado y conveniente para el Trabajo Social, existe un riesgo: interpretar de manera unilateral un fenómeno. Es decir, arribar a diagnósticos frágiles, poco consistentes y carentes de información integral y objetiva, abriendo la posibilidad de que las respuestas estén basadas en el aporte de recursos que pueden atenuar una situación problemática o de emergencia, pero que no se constituirán en prácticas transformadoras o emancipadoras. Esta transformación, en última instancia, constituye el corazón del Trabajo Social. En otras palabras, su razón de ser.

Por lo tanto, nos parece adecuado adoptar desde el Trabajo Social este método abierto de investigación, que contempla técnicas no directivas —principalmente, la observación participante, las encuestas y las entrevistas semi estructuradas— y que, en conjunto, conforman el “trabajo de campo”. El resultado de este proceso de investigación será la descripción de un fenómeno que involucra en igual medida a los actores/actrices sociales y a quien investiga, dando espacio a través de palabras y prácticas a una búsqueda conjunta de sentido de vida desde la cotidianidad (Guber, 2001, p. 7).

El trabajo de campo, entonces, refiere a la porción de realidad que se toma en cuenta para la investigación. Se trata de un recorte en el que se movilizan informantes e investigador social.

Como refiere Guber,

[...] lo real se compone de fenómenos observables y de la significación que los actores le asignan a su entorno y a la trama de acciones que los involucra; en él se integran prácticas y nociones, conductas y representaciones. El investigador accede, pues, a dos dominios diferenciales, aunque indisolublemente unidos: uno

es el de las acciones y las prácticas; otro, el de las nociones y representaciones.
(2004, p. 47)

En síntesis, nuestra investigación, de corte cualitativa, se edifica a partir de la utilización de técnicas como entrevistas, observaciones de grupos y notas de campo que consideramos apropiadas para alcanzar los objetivos de este trabajo.

4. Referente empírico

Como ya hemos dicho, nuestra investigación se enfoca en el Centro Barrial Casabierta a la Vida, de Benavidez, durante el período que va de 2019 a 2022. El criterio que utilizamos para determinar el período de estudio es que, si bien la población concurrente es relativamente sostenida en el tiempo, las actividades propuestas son variadas según intereses y recursos económicos y humanos, y tomaron un impulso decisivo a partir de la pandemia por Covid 19, las restricciones y sus consecuencias. Por lo tanto, el trabajo de campo corresponde a los talleres, propuestas y grupos vigentes entre 2019 y 2022, período de impulso y desarrollo del Centro. Esta institución se encuentra dentro de la Vicaría de los Mártires Latinoamericanos, perteneciente al Obispado de San Isidro, provincia de Buenos Aires. Tiene su sede en Benavidez, localidad que cuenta con aproximadamente 70.000 habitantes. Para este trabajo, Casabierta a la Vida se constituye, entonces, en nuestro referente empírico.

El referente empírico es un existente real independiente de la teoría, de la investigación y de las decisiones del investigador. Como las posibilidades de observación de la realidad son infinitas, todo trabajo científico requiere de un ejercicio de delimitación del referente empírico o porción de realidad a estudiar. (Vidarte Asorey, 2013, p. 62)

En consecuencia, en nuestra investigación, la delimitación consiste en tomar como referente empírico al espacio comunitario Casabierta a la Vida, a los efectos de estudiar allí la participación de las mujeres y alcanzar así los objetivos de nuestro trabajo.

El programa Casabierta a la Vida nace en 2012 a partir de la preocupación de la comunidad de la Iglesia Católica del lugar, representada en el sacerdote, la trabajadora social y un grupo de vecinas y vecinos que observan con preocupación que la problemática de adicciones en los barrios populares avanza causando quiebres en la vida sobre todo de varones y mujeres jóvenes, además de rupturas en los lazos familiares y barriales. Con la asistencia económica de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación

Argentina (SEDRONAR), dentro del marco de su programa CAACS (Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario), se conforma como un “conjunto de actividades preventivas, de contención, de tratamiento y acompañamiento a niños, jóvenes y adultos en situación de vulnerabilidad de los barrios de Benavidez en el partido de Tigre” (Acta institucional de Casabierta a la Vida, 2018).

Las actividades se organizan en torno a cuatro ejes:

1. Recreación
2. Contención
3. Formación
4. Promoción

Las actividades se llevan adelante en cuatro sedes denominadas “casas”. En estas “casas”, con estructuras edilicias pertenecientes a la Iglesia Católica, se desarrollan diversas tareas, como:

- Red de Mujeres #Noscuidamosentrenosotras
- Proyecto Primavera: albergue durante el invierno para personas en situación de calle
- Mesa de los Pescadores: espacio de recreación y contención
- Radio abierta Club de Pescadores
- Taller de Telar y Tejido
- Cenas comunitarias: espacio de contención semanal
- Taller de arte y expresión para niños, niñas y adolescentes
- Espacio de Juegos y Memoria para adultos mayores
- Fútbol masculino y femenino
- Musicoterapia comunitaria
- Grupo de familias para familiares de detenidos y personas adictas
- Mesa de jóvenes “Saliendo de la Calle”
- Espacio de masculinidades

- Adicciones: Grupo Gaba y Espacio para la Palabra
- Escuela Primaria de Adultos

Las adicciones, problemática que dio origen al Casabierta, atraviesan toda la sociedad. Sin embargo, la población adolescente y joven de los barrios periféricos se encuentran “en estado de desprotección” (Acta Institucional, 2018). Si bien existen servicios sociales —privados y públicos— para cubrir las distintas demandas de la población (educación, deporte, salud, etc.), se registra un fuerte déficit de recursos en torno a las adicciones, que conlleva un posterior escenario de padecimientos mentales. No se trata de situaciones individuales, sino de una realidad que afecta e involucra al grupo familiar o a los referentes afectivos de las comunidades.

La misión de Casabierta, según expresa el proyecto institucional

[...] es promover y cultivar propuestas y vínculos que puedan, en el encuentro hermano y humano, generar las condiciones necesarias para que la vida pueda desplegarse y descubrirse hacia la realización del “ser uno mismo” —en clave individual y colectiva— promoviendo experiencias de transformación local en el marco del compromiso y la Pasión por la Vida. (ibídem)

Si bien la pertenencia de la institución es a la Iglesia Católica, esta institución, como organización compleja y diversa, tiene distintos espacios de gestión que exceden la cuestión estrictamente religiosa. Casabierta a la Vida forma parte de la Red de Casas Barriales organizada por Cáritas Diocesana y, a su vez, es miembro de la Federación Familia Grande Hogares de Cristo (FGHC).

Hogares de Cristo define a los Centros Barriales como

[...] puertas de acceso cercanas y amigables para la orientación, contención y atención de personas que se encuentran en situación de sufrimiento social por el consumo de drogas. Son espacios que cobijan a las personas del barrio, que al vivir en situación de extrema pobreza les resulta difícil, cuando no imposible, acceder a los efectores que prevén los sistemas de salud y acción social

gubernamentales. Brindan apoyo en el sostenimiento a un tratamiento personalizado a lo largo del tiempo, desde donde se parte y a donde se vuelve después de las diferentes propuestas terapéuticas. Desde ellos se articula con todos los programas y efectores de los organismos del Estado y de la Sociedad Civil. Involucran a toda la Comunidad local entendiendo que el consumo en nuestros barrios, no es solamente ‘un problema de drogas’ y requiere de una atención integral para superar la exclusión y la vulnerabilidad social. En ellos se promueven y fortalecen las redes barriales. (Documento institucional, FGHC).

Por último, las unidades de observación de nuestra investigación son las mujeres que, con su participación, forman parte de las actividades comunitarias de nuestro referente empírico, el Centro Casabierta a la Vida. Las unidades de observación “[...] puede ser personas, situaciones, material bibliográfico, etc. [...] son las unidades discretas que conforman la muestra y siguen conservando las mismas características de realidad objetiva” (Vidarte Asorey, 2013, p.64).

De las actividades comunitarias de Casabierta en el período de estudio de nuestra investigación, participaba un total de 60 mujeres. Para realizar nuestro estudio, construimos una muestra de 12 mujeres participantes, 1 coordinadora, 2 operadoras sociales y 1 sacerdote.

En síntesis, para alcanzar los objetivos de nuestra investigación, hemos:

- i. Entrevistado a la Coordinadora del Centro, a dos Operadoras Sociales que trabajan allí y al Sacerdote dispuesto por la Iglesia Católica para Casabierta, a fin de indagar sobre la postura personal que tienen los miembros del equipo de trabajo, en cuanto a la perspectiva de género y si ésta se corresponde con la postura institucional, en este caso, de la Iglesia Católica (Trabajo de Campo I)
- ii. Elaborado una muestra de 12 mujeres participantes en el Centro Casabierta a la Vida
- iii. Realizado entrevistas semi-estructuradas a esas mujeres, a los efectos de analizar el impacto de su participación en su cotidianeidad desde una perspectiva de

género que permita poner en cuestión su autonomía y emancipación (Trabajo de Campo II)

- iv. Construido un esquema de valoración de las respuestas de las mujeres, en aras de alcanzar una comprensión general del impacto de su participación en el centro comunitario
- v. Participado como observadores de tres actividades que se realizan asiduamente en el Centro, a busca de percibir las características generales de las propuestas grupales (Trabajo de Campo III)

5. Trabajo de campo y resultados

Como ya hemos dicho, en este trabajo buscamos entrelazar los conceptos de comunidad y participación con el lugar efectivo y simbólico de las instituciones barriales, y, a su vez, con las transformaciones cotidianas en la vida de las mujeres desde una perspectiva de género, en el Centro Casabierta a la Vida.

Para ello, realizamos, en primer lugar, un trabajo de campo que nos permitió —a través de entrevistas a los trabajadores del Centro barrial—, indagar sobre la correlación entre la postura personal de éstos respecto de la cuestión de género, la estrategia institucional del Centro y el posicionamiento de la institución que alberga ese espacio —la Iglesia Católica— y posibilita la organización territorial⁴. Los entrevistados fueron la Coordinadora General del Centro, dos operadoras sociales —mencionadas aquí como Operadora Social I y II— y el sacerdote del lugar, que forma parte del equipo de trabajo. Veamos el resultado.

5.1 TRABAJO DE CAMPO I

Relación entre la postura personal de quienes trabajan en el Centro Casabierta, la estrategia institucional local y la postura institucional de la Iglesia Católica respecto de la perspectiva de género.

Responden:

- A: Coordinadora General
- B: Operadora Social I
- C: Operadora Social II
- D: Sacerdote

⁴ Como ya hemos dicho, la Iglesia Católica es una institución compleja, jerárquica y tradicional. No es motivo de este trabajo realizar un análisis profundo de la institución religiosa, pero sí nos parece pertinente determinar si existe correspondencia entre la postura personal que los miembros del equipo de trabajo tienen en cuanto a la perspectiva de género y la postura institucional que da marco al trabajo territorial.

PREGUNTA 1

¿Cuál es su mirada acerca de la perspectiva de género? O, en otras palabras, ¿qué le sugiere este concepto?

Respuesta A

Coordinadora General: *“En principio, considero es que se trata de una perspectiva fundamental para tener una concepción más integral y compleja de las realidades, de los vínculos humanos. Sin perspectiva de género, hay toda una dimensión del poder y de las relaciones humanas que podemos perdernos, pero que, además, podría generar que terminemos jugando a favor del patriarcado, en detrimento de los derechos de las mujeres y de la igualdad de género. Así que actuar con perspectiva de género me parece elemental”*.

Respuesta B

Operadora Social I: *“Tengo una posición positiva y favorable a la perspectiva de género. Creo que, como personas y como seres humanos que trabajamos con otras (sic), necesitamos tenerla presente todo el tiempo a la hora de acompañar, de intervenir, de estar y de habilitar nuestros espacios a la participación. Es absolutamente necesaria”*. (El paréntesis es nuestro)

Respuesta C

Operadora Social II: *“Me parece que es muy importante tener presente la perspectiva de género para el trabajo, para la vida misma, para el encuentro con otras (sic), que tiene que ver también con una mirada, una apertura inclusiva de poder comprender el lugar que ha ocupado la mujer, el lugar que las diversidades han tenido en el modelo hegemónico-patriarcal. Parece que hace poco que se habla de perspectiva de género. Pero, en el territorio, sabemos que el movimiento feminista viene impulsando y proponiendo a las mujeres que tengan presente la temática y la militen, es decir, que se hable y se empiece a*

mirar, a trabajar y a construir una sociedad integral desde la perspectiva de género” (Operadora Social II).

Respuesta D

Sacerdote: *“Personalmente, yo estoy abierto a la perspectiva de género. No conozco demasiado, no he leído mucho. Pero entiendo que asume la autopercepción, la idea de cómo se percibe cada ser humano, cómo se identifica cada uno, cómo se siente identificada cada persona y no necesariamente, esto tiene que ver con la sexualidad natural o la genitalidad”.*

Como se observa a simple vista, las tres mujeres entrevistadas —Coordinadora General y operadoras sociales— expresan conceptos que implican que existe en ellas un estado de reflexión y ciertos conocimientos acerca de la perspectiva de género. Desde su lugar, hacen referencia a la organización patriarcal y hegemónica; al feminismo como fenómeno decisivo para cuestionar el orden establecido; a la necesidad de aumentar la visibilidad de las mujeres, las diversidades y el espacio que estas ocupan; y las relaciones de poder que, de no incorporar la perspectiva de género, continuarían perpetuando el *statu quo*.

Por otra parte, el pensamiento expresado por el sacerdote denota un evidente desconocimiento sobre el tema. En su respuesta, no menciona a las mujeres ni cuestiona el orden establecido Sólo hace una referencia poco precisa a la “autopercepción” como foco de la cuestión género.

PREGUNTA 2

¿Considera importante incorporar la perspectiva de género en la planificación y propuestas institucionales de Casabierta?

Respuesta A

Coordinadora General: *“Sí, totalmente. Me parece muy importante incorporar la perspectiva de género en las propuestas institucionales, porque si nosotros tratamos de promover a las personas desde una perspectiva de derechos, creo*

que una concepción que no contemple la perspectiva de género, necesariamente nos llevaría a promover intervenciones o participaciones que repliquen una postura opresora y no liberadora, especialmente en las mujeres. Así que me parece fundamental. En el caso del abordaje de las adicciones, la cuestión de género se juega doblemente, porque el atravesamiento que transitan las mujeres con consumos problemáticos y el impacto que el consumo tiene en sus vidas por el rol que ocupan socialmente como cuidadoras, representa un sinfín de complejidades que hay que tener en cuenta para desarrollar los tratamientos, para el acompañamiento, para la promoción. También en las propuestas de abordaje de la problemática de adicciones, es muy necesario incorporar la perspectiva de género”.

Respuesta B

Operadora Social I: *“Claro, por supuesto que integrar la perspectiva de género en nuestra tarea cotidiana en el Centro, y me refiero al trabajo diario que nos lleva a relacionarnos con las personas que participan, es clave, es esencial. Necesitamos tener esa mirada amplia que nos permita recibir sin juzgar, recibir sin prejuicios, que es fundamental para crear el vínculo con la otra persona. Más que importante, es fundamental y necesario que la perspectiva de género se encuentre presente en la propuesta institucional”*

Respuesta C

Operadora Social II: *“Me parece importante que se incluya a la perspectiva de género de forma permanente en el ámbito de nuestro trabajo. En nuestro caso, que trabajamos con consumos problemáticos, es importante tener presente esta cuestión, porque parece que la mirada siempre está más puesta en el varón que en la mujer. Y, en todo caso, cuando hablamos de la familia, recién ahí aparece el rol de la mujer, pero siempre en el papel de cuidadora de otros. Así que me parece importante sumar esta perspectiva para ampliar, para entender que no solamente hay que trabajar con los varones como único género ni como género*

hegemónico, sino también incorporar plenamente a las mujeres y a las diversidades”.

Respuesta D

Sacerdote: *“Me parece fundamental tenerla en cuenta a la hora de la tarea. Especialmente, en esta época, sobre todo con chicas y chicos jóvenes. La perspectiva de género debe incluir a aquellas personas que han optado por otras identidades, por una identidad de género diferente a la de su sexualidad natural para valorarlas, para cuidarlas, para mostrarle el cariño”.*

Podemos observar que las cuatro respuestas coinciden en que sumar la perspectiva de género al trabajo del Centro es fundamental para replicar situaciones opresoras que son, precisamente, aquellas sobre las que se busca intervenir. Las tres mujeres continúan focalizando en el rol instituido de las mujeres y la urgencia de revertir ese paradigma. Se expresan sobre la mirada simbólica que la sociedad tiene respecto a las mujeres y las adicciones o consumos. Destacan, además, que la identificación entre mujeres y su rol de cuidadoras, hace que el abordaje de tratamientos resulte con mayores complejidades, por lo cual es necesaria una mirada específica que reemplace la concepción de “único género” o “género hegemónico”.

PREGUNTA 3

¿Tiene conocimiento sobre la opinión de la Iglesia Católica acerca de la perspectiva de género?

Respuesta A

Coordinadora General: *“No creo que haya un pensamiento único dentro de la Iglesia. Se me hace muy difícil no poner en juego la comprensión de múltiples perspectivas dentro de la Iglesia, que es un sujeto no necesariamente homogéneo. Pero si tuviera que expresar lo que creo que hegemónicamente plantea la Iglesia, es una idea de que relativiza la mirada sobre las mujeres, incluso a veces también en detrimento de los varones, y que fomenta como una*

nueva desigualdad o una nueva grieta cuando en realidad se debería unificar. Se piensa muchas veces como un posicionamiento radical y no como un posicionamiento elemental”

Respuesta B

Operadora Social I: *“La verdad, mucho no conozco el pensamiento de la Iglesia en relación con la perspectiva de género. En realidad, porque yo no soy quien congrego, pero por lo menos acá, en esta parte de la Iglesia, que es donde me toca trabajar —la Vicaría de los Mártires Latinoamericanos y el Centro Casabierta—, muchas de las personas que llevan a cabo la Iglesia y que acompañan esta parte de esta Iglesia, tienen una mirada mucho más abierta a recibir todos estos cambios de paradigmas con respecto a todo lo que es la perspectiva de género y todo lo que ello conlleva para implementarla”.*

Respuesta C

Operadora Social II: *“La verdad, no sé cuál es la opinión de la Iglesia como institución respecto del tema género. Me encuentro con personas que forman parte de la Iglesia y entiendo que no comparten la misma mirada. Me parece que hay un modelo hegemónico patriarcal dentro de la Iglesia como institución, pero después están las personas, que son quienes trabajan dentro de la Iglesia y, por suerte, tienen otra manera de entender el tema y de llevarlo adelante. Y tengo la suerte, en este trabajo, de compartir opiniones con esas personas respecto a la perspectiva de género. Y la iglesia, en su profundidad, tendrá que revisar sus planteos, sus propuestas y ojalá que, en algún momento, también pueda ampliar la mirada”.*

Respuesta D

Sacerdote: *“En la Iglesia Católica, en principio, hay diferentes miradas, no hay una sola mirada sobre la perspectiva de género, aunque las opiniones del Magisterio no la asumen en su reflexión. No puedo decir mucho más. No he leído*

demasiado sobre el tema. Lo cierto es que no es asumida la perspectiva de género en los Documentos del Magisterio de la Iglesia en este momento. Pero me parece que dentro de la Iglesia hay diferentes miradas sobre este mismo tema”.

Está claro que, al estar frente a la necesidad de expresar una mirada que, de una u otra manera, involucra a la institución a la que pertenece su espacio de trabajo —y, en el caso del sacerdote, su opción de vida—, los trabajadores del Centro se encontraron frente a una encrucijada. Por un lado, reflexionar su un tema que podría ponerlos en conflicto con su propia convicción. Pero, por el otro, podría aparecer el temor a responder despojados de ataduras. Sin embargo, en el flujo de la conversación, las respuestas aparecieron y nos permiten trazar algunas conclusiones de interés para la investigación. Veamos.

En primer lugar, las respuestas de las mujeres comienzan diciendo que desconocen la opinión oficial de la Iglesia Católica respecto a la perspectiva de género. Pero, luego, ellas mismas reconocen que, en el territorio donde desempeñan su tarea social, no encuentran contradicción con sus miradas e incluso sienten apoyo porque registran “personas de la Iglesia” que adhieren a la perspectiva de género. Es decir, se subraya una diferencia entre lo que podríamos denominar “Iglesia institución”, de la vida cotidiana dentro de un espacio de trabajo—el Centro Casabierta—, en donde son personas las que trabajan y participan, cuya mirada sobre la cuestión género difiere —y muestra heterogeneidades— de la mirada institucional de la Iglesia.

A la vez, las mujeres mencionan el modelo hegemónico-patriarcal y la relativización del lugar de las mujeres en la institución. Estas respuestas marcan, nuevamente una distancia entre la Iglesia a través de su magisterio y la experiencia de cercanía y territorialidad plasmada en las instituciones locales. Por otro lado, la respuesta del sacerdote sostiene que, si bien hay diversas miradas dentro de la institución, el magisterio —es decir, la enseñanza oficial de la Iglesia Católica—, no reconoce la perspectiva de género ni mucho menos la asume como propia.

Ahora bien, a esta altura de nuestra reflexión, y teniendo en cuenta que el Centro Casabierta es un espacio que pertenece y es sostenido por la Iglesia Católica, debemos

preguntarnos y profundizar sobre qué dice oficialmente la Iglesia respecto de la cuestión de género.

- La Iglesia Católica y la perspectiva de género

Como es previsible en el marco de una institución que está presente en todo el planeta, y que desempeña su tarea en muy disímiles realidades culturales, sociales, económicas y étnicas, el Magisterio de la Iglesia Católica resulta complejo y extenso. Por ello, tomamos la decisión de trabajar con el documento oficial de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) acerca de la perspectiva de género. La CEA es el ámbito de gobierno más importante de la Iglesia en la Argentina. En ella, se conjugan las distintas miradas de la Iglesia sobre las problemáticas del país, ya que está integrada por los obispos de la totalidad de las diócesis de la Argentina.

El documento, titulado “Distingamos: sexo, género e ideología” (CEA 2018), comienza aceptando la distinción entre “el sexo biológico del papel sociocultural del sexo”, es decir, del género. “Sexo y género son realidades profundamente conectadas, pero no son exactamente lo mismo” (p. 1), dice el trabajo, y continúa expresando la utilidad de considerar al género como una categoría de análisis cultural tendiente a propiciar y garantizar que “todas las personas sean tratadas según su igual dignidad” (p.2).

Luego, el documento realiza una advertencia:

El magisterio de la Iglesia advierte en la actualidad sobre el riesgo de ciertas posturas ideológicas, que pretenden imponerse como un pensamiento único. Entre ellas la denominada “ideología de género”, donde el género es pensado como una actuación multivalente, fluida y autoconstruida independientemente de la biología, por lo que la identidad propia podría diseñarse de acuerdo al deseo autónomo de cada persona. El Papa describe bien el tema en *Amoris laetitia* 56: “Otro desafío surge de diversas formas de una ideología, genéricamente llamada *gender*, que “niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y

directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo (...) No hay que ignorar que el sexo biológico (sex) y el papel sociocultural del sexo (*gender*), se pueden distinguir, pero no separar”. Entendida así, desde nuestra cosmovisión cristiana rechazamos la ideología de género, pero no podemos negar que la perspectiva de género es una categoría útil para analizar la realidad. (p.2)

Lo que encontramos en el documento que, insistimos, representa la mirada oficial de la Iglesia Católica —entendida como institución jerárquica— acerca de la perspectiva género es que, tal como lo marcó el sacerdote del Centro Casabierta, ésta no es asumida como propia ni es incorporada al momento de configurar las propuestas pastorales, pedagógicas o sociales. Se insiste en el documento con el concepto de “ideología de género”, como una forma de relativizar e instar a no considerar en el seno de la institución, la perspectiva de género. De esta manera, comprendemos con mayor profundidad las respuestas de las trabajadoras del Centro Casabierta, ya que, aunque la mirada institucional refleje el contenido del documento de la CEA, la vida diaria de las instituciones con territorialidad que forman parte de la Iglesia y, especialmente, las personas que se desempeñan en el marco del trabajo social, expresan convicciones distintas y heterogéneas, mucho más asociadas a la perspectiva de género.

El resultado obtenido con estas entrevistas nos sugiere otros cuestionamientos que, consideramos pueden ser objeto de otro estudio de investigación, ya que excede ampliamente lo que nos proponemos con este trabajo. Pero, aun conociendo el límite con que nos encontramos, es posible afirmar que las personas empleadas en buena parte de las organizaciones territoriales de la Iglesia Católica no necesariamente conocen su pensamiento doctrinal ni han leído los documentos oficiales aportados por las jerarquías. Y, aun en el caso de conocer su contenido en términos generales, no necesariamente los aprueban o los toman en cuenta a la hora de realizar su tarea.

5.2 TRABAJO DE CAMPO II

Entrevistas a mujeres participantes de las actividades del Centro Casabierta a la Vida.

Responden:

- 12 mujeres sobre un total de 60 que participan, en promedio, de las actividades del Centro en forma permanente.
- Edad de las participantes: de 16 a 64 años. Para configurar la muestra, las participantes fueron elegidas al azar, pero teniendo en cuenta la composición etaria de la comunidad.

Para la realización del estudio, produjimos un cuestionario semi-estructurado, de modo de:

- Capturar datos del contexto singular-familiar de cada una de las mujeres entrevistadas
- Generar información que nos permita identificar el impacto de la participación comunitaria en la vida cotidiana de las mujeres

Una vez recolectados los datos, seleccionamos cinco preguntas específicas, aquellas cuyos resultados nos permitieron, luego, evaluar el impacto de la participación. Tras ello, generamos una codificación siguiendo la escala de 1 para la menor calificación a 5 para la mayor. Es decir, 1 representa un impacto intrascendente de la participación y 5, un impacto sobresaliente.

Las entrevistas fueron realizadas en la sede del Centro Barrial Casabierta a la Vida. Fueron registradas en archivos de audio y luego transcritas, previo consentimiento de cada participante. Tras haber respondido la primera parte de la entrevista, se solicitó a las participantes que completaran **sus relatos libre y abiertamente, y que destacaran alguna modificación que registren en sus vidas a partir de su participación comunitaria.**

Las preguntas seleccionadas **del modelo de entrevista**, para identificar y analizar el impacto **y la influencia** de la participación comunitaria en la vida cotidiana de las mujeres y sus opciones de respuesta fueron las siguientes:

PREGUNTA 1

¿CÚÁLES SON LOS MOTIVOS QUE TE LLEVAN A PARTICIPAR DEL CENTRO CASABIERTA A LA VIDA?

1

Ningún motivo significativo. Mi participación me es indiferente

2

Motivos laborales

3

Pasó allí buenos momentos y me hace bien en términos personales.

4

Allí me siento parte de una comunidad/familia.

5

Es un espacio comunitario de crecimiento y desarrollo personal.

PREGUNTA 2

¿EN QUÉ MEDIDA TU VIDA SOCIAL Y DE AMISTADES ESTÁ RELACIONADA CON TU PARTICIPACIÓN EN EL CENTRO BARRIAL?

1

En ninguna medida. Mi vida social no está relacionada a Casabierta.

2

En muy poco. Considero a las otras participantes sólo como "personas conocidas".

3

Suelo coincidir en otras actividades con las participantes, pero no son mi círculo más cercano

4

En mucho. Tengo allí vínculos de cercanía y compañerismo.

5

En fundamental para mi vida. Tengo en el Centro los vínculos más fuertes de amistad.

PREGUNTA 3

¿TU FAMILIA ACOMPAÑA DE ALGUNA FORMA TU PARTICIPACIÓN EN CASABIERTA? ¿ALGÚN MIEMBRO DE TU FAMILIA TAMBIÉN PARTICIPA DE LAS ACTIVIDADES DEL CENTRO?

1

No. Para mi familia, mi participación en Casabierta es indiferente y no entiendo por qué lo hago.

2

Mi familia no participa en el Centro pero respeta mi participación.

3

A veces, algún miembro de mi familia participa. Mi familia ve con simpatía mi participación.

4

Mi familia suele participar de actividades de Casabierta y valora mi participación.

5

Mi familia participa con compromiso del Centro y estimula/valora intensamente mi participación.

PREGUNTA 4

¿CONSIDERÁS QUE EN TU VIDA HUBO TRANSFORMACIONES POSITIVAS (CRECIMIENTO PERSONAL O LABORAL, MAYOR AUTONOMÍA) A PARTIR DE LA PARTICIPACIÓN EN CASABIERTA?

1

No. No percibo crecimiento en ningún sentido.

2

Percibo un crecimiento muy leve.

3

Sí, observo un crecimiento sobre todo a nivel laboral.

4

Sí, percibo un claro crecimiento laboral, formativo y personal.

5

Sí, cambié sustancialmente mi vida laboral, económica y social gracias a mi participación.

PREGUNTA 5

¿CONSIDERÁS QUE LAS PROPUESTAS Y ACTIVIDADES DE CASABIERTA PROMUEVEN UNA PARTICIPACIÓN IGUALITARIA ENTRE VARONES Y MUJERES, TENIENDO EN CUENTA LA PERSPECTIVA DE GÉNERO?

1

No. Percibo una discriminación hacia las mujeres. Se privilegia explícitamente a los varones.

2

No, en las propuestas, el Centro da cierta prioridad a los varones.

3

Las propuestas se presentan como igualitarias, pero se facilita la participación de los varones.

4

Sí, las propuestas son igualitarias para mujeres y varones.

5

Sí. Las propuestas son igualitarias, promueven la igualdad y tienen una mirada de la problemática de género.

¿CÚÁLES SON LOS MOTIVOS QUE TE LLEVAN A PARTICIPAR DEL CENTRO CASABIERTA A LA VIDA?

A la hora de analizar las motivaciones que encuentran las mujeres entrevistadas para participar en las actividades y propuestas del Centro Casabierta, resulta interesante, antes, conocer algunas respuestas vinculadas a la motivación inicial u original que las llevó a sumarse al Centro. En su mayor parte, como veremos, sus respuestas sugieren un tono evocativo y anecdótico. Por ejemplo:

- i. *Participante I. (25 años): Alrededor de 2016, cuando tenía 17 años, empecé a participar en un grupo de jóvenes. Fui invitada por otro joven, en ese momento era mi pareja. Y empecé a venir a Casabierta.*
- ii. *Participante E (25 años): Yo empecé a venir en 2018 o 2019. Me invitó una Trabajadora Social que venía al barrio. Yo, recién terminaba un curso de Operadora en Adicciones, y me dijo “Andá a Casabierta, que ahí hacen un buen laburo”. Y así llegué.*
- iii. *Participante G. (16 años): Yo empecé a venir en agosto del año pasado, por el taller de jardinería. Después de ahí, mi tía empezó a seguir la página de Facebook de Casabierta y ahí se enteró que había un taller para mujeres. Yo, en ese momento, estaba muy interesada por el feminismo y por cualquier rama que viniera de ahí. Y bueno, empecé a venir un día, me copó la idea y acá estoy”.*
- iv. *Participante S. (49 años): Insistí para que me invitaran a un curso de Operadores en Adicciones. No era parte de la comunidad barrial ni parroquial, pero insistí y volví a insistir. El sacerdote que estaba en ese momento, Miguel, me dijo que sí. Así que me vine en el tercer encuentro del curso y desde ahí me quedé”.*

Como podemos observar, la puerta de entrada para participar de las actividades del Centro Barrial está relacionada, en su mayoría, con una invitación directa de referentes, como

puede ser el sacerdote, la trabajadora social u otra persona del barrio, usuaria de algún grupo. Apenas una de las entrevistas —la más joven—, indicó su conexión a través de una red social. Este dato pone de manifiesto que, si bien la institución comunica sus propuestas por redes sociales y publicaciones digitales, sigue siendo la vinculación personalizada la que favorece la convocatoria. Esta primera pregunta de corte evocativo nos dio lugar a cuestionar sobre las motivaciones de permanencia en el espacio.

Las respuestas de valoraciones más altas reúnen a 8 de las 12 mujeres entrevistadas. Es decir, una vez que las mujeres dieron el primer paso —por lo general, como dijimos, a partir de un vínculo personal— de acceso a Casabierta, se hace visible que las participantes comienzan a experimentar la edificación de vínculos afectivos, que van mucho más allá de las actividades específicas del Centro, y que propician en ellas un sentido de pertenencia y de “familia ampliada”. Incluso, respuestas cualitativas que se registraron en las entrevistas orales, también avanzan en ese rumbo. Como, por ejemplo:

- i. *Participante V. (44 años): Esto es como una familia, como mí familia. El espíritu que hay acá, la gente, la convocatoria, cómo se renueva todo constantemente, la dinámica va cambiando todo el tiempo y eso es motivador. Me gusta sentirme parte de esta familia”.*
- ii. *Participante S. (49 años): Es muy lindo el vínculo que se arma entre quienes participamos, las historias de la gente, el proceso que hemos hecho cada una de nosotras... A medida que vas conociendo a cada uno y ves cómo se transforman positivamente sus vidas, te das cuenta de que, aunque cuesta y mucho, esas vidas se pueden transformar.*

Como ya fue expresado, uno de los objetivos principales del Centro está relacionado con la problemática de adicciones. De hecho, el mayor financiamiento con el que cuenta la institución proviene de los fondos públicos de la Sedronar. Así, encontramos una estrecha vinculación entre la realidad de los consumos problemáticos de sustancias y el sentido de pertenencia que manifiestan las mujeres entrevistadas. La frase de la Participante S. (49 años), que dice “las historias de la gente y el proceso que hemos hecho cada una de nosotras” da cuenta de que los motivos de participación cobran fuerza en el entrecruzamiento de las

historias de vida, es decir, no se refieren a motivos exclusivamente personales, sino que se entiende lo personal en función de lo social familiar. Dos tercios de las entrevistadas aluden a sentirse parte de una familia-comunidad que, al mismo tiempo es registrado como un espacio de crecimiento personal.

En síntesis, las respuestas dadas en torno al tema de la participación en Casabierta reflejan que las mujeres generan allí un sentido de pertenencia hacia el Centro y, además, se desarrolla un vínculo afectivo y de cercanía entre las participantes.

PREGUNTA 2

¿EN QUÉ MEDIDA TU VIDA SOCIAL Y DE AMISTADES ESTÁ RELACIONADA CON TU PARTICIPACIÓN EN EL CENTRO BARRIAL?

Las respuestas reflejan una visible articulación con la pregunta anterior, y refuerzan que la vincularidad cobra en Casabierta un espacio central y decisivo. En otras palabras: el primer escalón de participación está marcado por una actividad que atrae a las mujeres para sumarse a los grupos del Centro, y, luego, éstas encuentran motivos superadores que sostienen la permanencia en la organización.

Cuando introdujimos la pregunta acerca de si las relaciones sociales y/o de amistad de las mujeres entrevistadas están vinculadas al Centro Casabierta, las respuestas giraron de un tono evocativo hacia un registro emotivo, sobre todo en 8 de las entrevistadas, quienes manifestaron con intensidad la trascendencia de ser parte de la organización. Por razones de espacio, destacaremos tres respuestas que expresan realidades personales y motivaciones visiblemente diferentes, pero que, sin embargo, coinciden en la dimensión afectiva que encuentran en el Centro:

- i. *Participante N. (41 años): Conocí en Casabierta a muchas mujeres, a muchas madres de las cuales aprendo todos los días. Ellas son mis referentes y me ayudan a mejorar y superarme en todo lo relacionado a la maternidad. Como mujer, también he participado en algunos grupos. Todo eso me fortalece como*

persona, sobre todo en mi modo de ser madre criando sola a mi hija. En Casabierta, encuentro mucho apoyo de mis compañeras.

- ii. Participante S. (64): En el Centro Casabierta, pude generar vínculos de amistad en un grupo vinculado al sostenimiento entre mujeres-madres. Si bien, no son mis amigas de toda la vida, yo las considero amigas, amigas de verdad. Me fui relacionando con ellas y son relaciones que considero de corazón a corazón. Son relaciones muy valiosas para mí y le dan sentido a la búsqueda que inicié hace años, viniendo a colaborar y participar aquí. Muchas veces, por ejemplo, dejo de realizar actividades que tengo por fuera del Centro y que pertenecen a mi entorno personal o tradicional, para participar en algo vinculado a Casabierta.*
- iii. Participante Y. (37 años): En esta comunidad se generan vínculos afectivos muy significativos. Es muy normal y frecuente que personas con las que comienzo una actividad, luego se transformen en amistades y en vínculos de fraternidad. La experiencia que vivimos en Casabierta es una experiencia de familia.*

Si analizamos estos comentarios registrados en las entrevistas, podemos identificar que, fundamentalmente, es la afectividad la que domina los vínculos que se despliegan en el Centro Barrial. En la primera respuesta (Participante N), cobra relevancia el apoyo de sus compañeras para ejercer el rol materno, ya que, como la propia participante relata, ella se observa a sí misma como alguien que se encuentra en su situación de “criar sola” a una niña. Esa situación, naturalmente compleja, ante el sostén de sus compañeras, se atenúa, ya que en Casabierta adquiere herramientas y conocimientos que le permiten realizar mejor su tarea, y con un mayor grado de contención. El intercambio con mujeres cercanas, que atraviesan o atravesaron realidades similares, y con quienes sostiene vínculos afectivos, es fuente de aprendizaje. Es de destacar que la participante menciona la categoría “mujer” de forma soslayada o pasajera, de manera insipiente y casi abstracta, porque su autoidentificación principal está dada por el hecho de ser “madre”. **En el transcurso de la entrevista, la entrevistada hace alusión a la posibilidad que tuvo de capacitarse en un oficio que le permite un sustento económico a partir del trabajo que a ella le gusta. Podemos inferir que, si bien su percepción responde a los mandatos clásicos de mujer asociada principalmente a la**

maternidad, también deja ver su apertura a un modo distinto y autónomo de desplegarse como mujer trabajadora capaz de proveer su sustento.

En la segunda respuesta, podemos identificar que la entrevistada no tiene la misma realidad socioeconómica que sus compañeras y que, además, su participación está motivada por algún tipo de búsqueda personal. La expresión “*Si bien, no son mis amigas de toda la vida, yo las considero amigas, amigas de verdad*”, en el marco de una entrevista en donde predomina la emotividad, denota un cierto sentido de gratitud hacia el Centro, por el hecho de cimentar allí lazos de amistad con mujeres que proceden de un sector social que no es el propio, pero por el cual, evidentemente, siente admiración, a punto tal que la participante va optando libremente por compartir con sus compañeras de Casabierta un tiempo que le resta a otras actividades, más vinculadas a su círculo de pertenencia. **La entrevistada subraya en su relato que su primer acercamiento fue “para colaborar” a modo de voluntariado, movida por una inquietud religiosa y un cuestionamiento que deja ver una crítica a su entorno de clase media “acomodada económicamente”.**

En la tercera respuesta, volvemos a ver que la dimensión afectiva predomina en Casabierta. Relaciones que comienzan siendo de simple compañerismo por el hecho de compartir una actividad o propuesta del Centro, suelen terminar en amistades o vínculos de sostenimiento. O, inclusive, como relata la participante, en lazos de fraternidad.

En conclusión, resulta evidente que para las participantes de las actividades de Casabierta, formar parte del Centro refuerza y construye sus vínculos afectivos. **En los relatos, se va plasmando la secuencia progresiva que comienza en el compañerismo dado por la coincidencia en las actividades propuestas por el Centro, los vínculos que van tornando en amistad y el registro de fraternidad o familiaridad. Nos podemos preguntar qué es lo que se pone en juego para que esta experiencia sea así vivida por dos tercios de las mujeres entrevistadas. De los relatos y de las observaciones se deja ver que, favorecer espacios de intercambio entre mujeres que viven realidades similares en cuanto problemáticas de hijos, parejas o familiares con consumos problemáticos, desde una postura de entendimiento y empatía, estimula el sentido de pertenencia y sostenimiento mutuo.**

PREGUNTA 3

¿TU FAMILIA ACOMPAÑA DE ALGUNA FORMA TU PARTICIPACIÓN EN CASABIERTA? ¿ALGÚN MIEMBRO DE TU FAMILIA TAMBIÉN PARTICIPA DE LAS ACTIVIDADES DEL CENTRO?

En el contexto de un barrio popular como Benavídez Sur, la participación en un Centro como Casabierta representa, en la mayoría de los casos, el único espacio de vida comunitaria que tienen las participantes. Acceden allí de forma relativamente sencilla, sin costos de ninguna clase, y adquieren, además de los vínculos afectivos ya relatados, herramientas para desarrollarse en los ámbitos laboral, formativo y/o familiar. Por ello, analizar el acompañamiento familiar resulta de interés, ya que éste podría resultar un dispositivo fundamental para sostener o, incluso, incrementar esa participación. Son justamente las familias, y, en el caso de las mujeres participantes, sus parejas varones, quienes tienen, en una primera apariencia, la capacidad de potenciar la participación o de entorpecerla, limitarla o hasta prohibirla.

En las respuestas a la pregunta 3, más de la mitad de las entrevistadas afirma que el apoyo familiar no resulta decisivo a la hora de definir su participación. Por lo tanto, queda en evidencia que la participación en el Centro Barrial es, esencialmente, una decisión de naturaleza individual. Cabe preguntarnos, entonces, si el hecho de no tener apoyo o acompañamiento familiar resulta un impedimento o una dificultad para que las mujeres alcancen un mayor grado de libertad y autonomía económica e integral. O si, paradójicamente, la decisión individual —al no contar con ese apoyo familiar— constituye un trampolín para lanzarse a la búsqueda de otros espacios de vincularidad, emancipación y crecimiento personal. Veamos algunos ejemplos que aportarán claridad:

- i. *Participante N. (41 años): Mi familia no me acompaña. No entienden mucho de este cariño y de los afectos que se generan en Casabierta, de este amor a esta familia que tenemos las compañeras, a esta comunidad. No lo entienden, pero yo sigo adelante.*
- ii. *Participante S. (64): A mis hijos y al resto de mi familia les da igual lo que yo haga. Cuando yo quise traer a mi nieto, como éste es un ámbito comunitario,*

pero también, de alguna manera religioso, no les gustó que lo trajera y lo impidieron. Si bien acá no hay catequesis, ni nada de doctrina, ellos están en contra, así no lo pude traer. Esa es mi historia. No me apoyan y lo ven con desconfianza, pero a mí me da lo mismo y por eso yo soy la que decide seguir participando.

En ambas respuestas, se reconoce que es la determinación personal la que define la participación comunitaria, independientemente de la aprobación o no del entorno familiar. Es interesante considerar la respuesta de la Participante S., que incorpora el componente religioso al ámbito de la participación. Sin embargo, es precisamente esa dimensión religiosa la que encuentra mayor resistencia por parte de su familia. Justamente, en referencia al campo religioso, aparece otra respuesta que manifiesta que este rasgo constituyó un primer impedimento para definir su participación, pero, más tarde, conociendo que la propuesta de Casabierta no tiene que ver con el ámbito doctrinal, pudo sortear esa barrera y avanzar hacia la participación comunitaria:

- *Participante S. (47 años): Al principio, como mi marido es ateo y rechaza lo religioso, él no quería participar y yo venía sola. No me sentía mal, pero prefería, claramente, que él viniera. Al tiempo, cuando yo encontré este vínculo afectivo y constructivos con muchas personas de Casabierta, él empezó a venir e incluso, ahora, participa más que yo. Hasta se hizo amigo muy cercano del sacerdote y está enseñando herrería a los más jóvenes. Esto muestra lo que se puede generar en el Centro Barrial.*

La siguiente respuesta combina un rasgo referido a la apertura y la contención personal que las mujeres experimentan siendo parte de grupos de pares. Particularmente, la Participante R. (64 años) relató que llegó a Casabierta a los pocos meses de la muerte repentina de uno de sus hijos, quien se encontraba en situación de altos niveles de consumos de sustancias ilegales. Esta persona manifiesta haber buscado distintas respuestas a su dolor e incomprensión propia y del modo de vida elegido por su hijo. En la respuesta que transcribimos, se deja ver que, el hecho de haber dado con un espacio amigable y contenedor,

repercute no solo en su propio bienestar, sino que se plasma en el vínculo con su entorno familiar, indicando en ellos una participación transitiva, es decir que se sienten parte del lugar a partir de la participación de ella. Veamos:

- *Participante R. (64 años): Mi marido y mis hijas no vienen acá, no participan directamente, pero hablan muy bien de este lugar cuando charlan con los vecinos o en reuniones familiares, con parientes. Reconocen y valoran un montón de situaciones y un montón de vivencias más acá en Casabierta... Creo que las cosas que vivo en los grupos, capaz que, en otro momento, en otras circunstancias ni siquiera se las contaba. Ahora les cuento y ellas me dicen “qué bueno, mamá, que pudiste ver este tema en tu vida”. Ellas se sorprenden porque a mí siempre me costó hablar de mí misma y, de a poco hablo menos de los demás y me pienso mucha más a mí misma, voy siendo más autocrítica.*

Es oportuno destacar que, aún en la variedad de respuestas obtenidas sobre el acompañamiento o no del entorno familiar en la participación del Centro Barrial, en todas las expresiones identificamos una decisión personal que motoriza la vinculación de las mujeres con Casabierta. **Aparentemente, nos encontramos con una contradicción dado que, en las dos preguntas anteriores referidas a las motivaciones de participación y en la construcción de vínculos de amistad se han destacado, fuertemente, los argumentos de índole comunitarios.** En la actual pregunta, predomina la decisión individual de participar, dejando en segundo plano el apoyo del entorno familiar; dando cuenta de que la participación constituye un **beneficio personal**. En esa decisión, concluimos, reside el principal combustible que impulsa la participación comunitaria.

PREGUNTA 4

¿CONSIDERÁS QUE EN TU VIDA HUBO TRANSFORMACIONES POSITIVAS (CRECIMIENTO PERSONAL O LABORAL, MAYOR AUTONOMÍA) A PARTIR DE LA PARTICIPACIÓN EN CASABIERTA?

Las respuestas recogidas en la pregunta 4, expresan las transformaciones positivas, percibidas de manera elocuente por las mujeres entrevistadas. Podemos inferir, entonces, que estas apreciaciones constituyen el corazón de lo que proponemos identificar en esta investigación: determinar si las actividades y propuestas realizadas en el Centro Casabierta a la Vida representa para las mujeres una dimensión que sobrepasa ampliamente la tarea, constituyéndose en plataforma de desarrollo integral, autonomía y camino hacia la emancipación, desde una mirada de género.

A la hora de configurar un esquema que nos permitiera valorar y clasificar las respuestas, para luego analizar el impacto que produce la participación en Casabierta en la vida cotidiana de las mujeres desde una perspectiva de género, hicimos foco en tres aspectos: una posible mejora perceptible en el ámbito laboral de las mujeres; una mejora que, además del ámbito laboral, incorporara aspectos vinculados a la formación y capacitación; y una mejora integral, que incluye todos los ámbitos anteriores, pero que, además, supone y lleva consigo un cambio sustancial en la vida cotidiana de las mujeres. Es decir, una transformación perceptible en términos de autonomía económica, familiar y social.

Veamos. Del total de las entrevistas, más de la mitad (7 sobre 12) reconoce una transformación integral a partir su participación comunitaria en Casabierta. Pero, si colocamos el cenital sobre la estructura etaria de las mujeres, veremos que aquellas que tienen entre 25 y 41 años, son justamente quienes perciben este cambio sustancial, es decir, quienes —como mujeres— ganaron autonomía económica, familiar y social para sus vidas. La participante que tiene 49 años, menciona que también un percibe un progreso laboral y formativo en su vida. Por lo tanto, las mujeres de entre 25 y 49 años que participan de actividades y propuestas de Casabierta, advierten que su paso por la organización, las hace más autónomas y menos dependientes de otras personas.

En contraste, las mujeres entrevistadas de mayor edad, afirman que apenas perciben un leve mejoramiento en sus condiciones de vida a partir de su integración al Centro Barrial.

Lo mismo advierten las mujeres más jóvenes (16 a 23 años), pero, quizá, esto se deba que éstas últimas se encuentran todavía en un proceso de integración plena al campo laboral-profesional. En cualquier caso, ninguna de las mujeres entrevistadas manifestó que su participación en Casabierta no generó crecimiento alguno para sus vidas.

Profundicemos, ahora, en algunas de las respuestas:

- I. *Participante I. (25 años): Desde chica, me costó siempre sostener un trabajo. Empezaba en un lugar y, ante el menor problema, me iba. Ahora, tengo mayor constancia. Si me doy cuenta que tengo algún problema o que estoy mal, busco ayuda, lo planteo en el Centro y desde acá me acompañaban a buscar una solución. Esto es primordial, porque necesito trabajar, y el trabajo es todo. De todo esto me doy cuenta ahora. Me siento mucho más segura y con la libertad de plantear las cosas cuando no funcionan. Y además, soy el sostén de mis nenas y eso me pone muy orgullosa.*
- II. *Participante L. (40): Participar de esta comunidad, me dio fortalezas y herramientas para trabajar. Yo era muy de casa, y eso era todo. Eso me hacía depender de mi pareja. Después de separarme, me sostuve con la Asignación Universal por Hijo (AUH), pero eso no me alcanzaba. Llegó un momento en que me estaba ahorcando y tuve que salir a trabajar. No sabía muy bien qué hacer porque no tenía herramientas ni ánimo. En Casabierta, aprendí a dejar atrás ese miedo a salir de lo que siempre hacía, que era estar en mi casa, entre cuatro paredes. Hoy, me siento otra persona y en eso mucho tiene que ver el trabajo que hacemos entre nosotras.*

Estas dos respuestas hacen énfasis en la importancia del trabajo remunerado. Y he aquí uno de los dispositivos más visibles del impacto de la participación en Casabierta: las mujeres que transitan por el Centro, adquieren, además de herramientas específicas y formativas que les permiten ganar autonomía para sus vidas, conocimientos acerca de sus derechos en tanto mujeres, de sus capacidades y posibilidades de desarrollo en la sociedad. Y esto tiene que ver con una mirada de género. La transformación que se observa en estas

respuestas, así como en el resto de las mujeres entrevistadas de entre 25 y 49 años, tiene que ver con dos carreteras:

- a. La primera, refiere al sostenimiento económico, hecho fundamental a la hora de considerar la autonomía y emancipación de las mujeres;
- b. La segunda está relacionada con una superación actitudinal-personal, que las impulsa a “salir a trabajar” tras los muros de sus hogares. Esto, a su vez, genera un círculo virtuoso que produce un aumento en la autoestima de las mujeres, y que las impulsa a continuar progresando, reduciendo así —o, incluso, eliminando— la dependencia económica de otras personas o subsidios.

En las respuestas tomadas como ejemplo, se identifican características previas de inestabilidad personal, dificultad para sostener una obligación y tendencia al encierro tras las paredes del hogar. Según lo expresado por las entrevistadas, el formar parte de grupos comunitarios en Casabierta constituye una puerta que se abre y que conduce a la autonomía económica y a la superación de límites personales.

Veamos ahora otra respuesta, en la que la participante pone el acento, además de las dimensiones antes mencionadas, en la experiencia de haber puesto en marcha un emprendimiento laboral propio:

- *Participante N. (41): Mi progreso yo lo marco especialmente en lo laboral. Decidí hacer un emprendimiento personal, o sea, tener mi propia gestión del trabajo. Armé un emprendimiento de animación de eventos. Acá, en el Centro Barrial, me animaron a hacer cursos de títeres y de teatro. Eso siempre me gustó muchísimo, y ahora es mi fuente de ingresos. Yo antes pensaba que eso que a mí me gustaba tanto era un pasatiempo, que no podía volverse un trabajo, y hasta me sentía culpable por eso. Siento que, desde estoy en Casabierta, crecí mucho, me animé a muchas más cosas y hoy tengo mi propio emprendimiento, que me permite sostenerme económicamente, a mí y a mí hija. También siento que estoy mucho más atenta a mí misma, lo que quiero ser, a lo que a mí me pasa y a mí sentir.*

La dimensión laboral, como hemos dicho, opera como eje transversal para la vida las mujeres, ya que habilita, por un lado, la posibilidad de lograr su autonomía económica; pero, por el otro, de desplegar sus capacidades y hasta su vocación. En el caso de la Participante N., su vocación artística incluye la capacidad de expresarse a través de los títeres y de la actuación, cosa que, a partir de su emprendimiento, pudo desarrollar con sustentabilidad económica, transformándose así su vocación en su medio vida. Además, es interesante resaltar que, en el imaginario popular, las disciplinas artísticas no siempre son registradas como “trabajo”, con potencialidad de sustento, sino como “pasatiempo”. Así, vemos que la participación comunitaria resulta fundamental para que las mujeres logren redimensionar sus capacidades personales, resaltando además la necesidad de acompañar ese proceso con formación específica.

Los próximos dos relatos, reflejan con mayor nitidez que la experiencia comunitaria en Casabierta despierta interés en la formación, incluso, asumiendo el desafío de ingresar a la educación universitaria:

- i. *Participante E. (25 años): Hoy, puedo decir que me siento autónoma, porque pude conseguir mi primer empleo en blanco, y encima de algo que realmente me gusta y para lo que me formé todo este tiempo. Eso me dio la autonomía de poder yo ser quien lleve el dinero a mi casa. También la autonomía de poder ser yo quien trabaja y quien esté a cargo de mi familia. Y, por otro lado, la autonomía de ver mi crecimiento profesional y personal. No sé si tanto profesional, pero sí personal. Aunque profesional también porque me animé a estudiar una carrera universitaria, como la Licenciatura en Trabajo Social. Empecé a estudiar estando acá, en Casabierta, a partir de una búsqueda y con el apoyo de una compañera. Así que continuamos estudiando en la universidad y apoyándonos mutuamente desde acá.*
- ii. *Participante M. (35 años): He crecido desde mi participación en el Centro en el aspecto profesional. Yo arranqué como estudiante. Hoy, sigo siendo estudiante, pero claramente acá se me abrió un panorama distinto, como un despliegue más claro que me muestra por dónde quiero encarar mi vida laboral y profesional.*

Yo antes quizá era mucho más cerrada y más rígida. Por suerte, acá pude aprender a soltarme más y llegar de otra manera a la gente.

Hasta ahora, hemos analizado los indicadores referidos a la participación de las mujeres evocando los primeros pasos de cada una en el Centro Barrial, para llegar a las motivaciones que las impulsan a permanecer en el lugar. En segundo término, nos adentramos en lo vincular, tanto para descubrir nuevas relaciones de amistad y sostén afectivo, así como también indagar sobre el acompañamiento familiar. Estos aspectos — motivacional y vincular/afectivo— nos sirvieron de base para profundizar en las transformaciones cotidianas, propiciadoras de autonomía y emancipación desde una perspectiva de género. En este aspecto, hemos visto que el hecho de ser parte de una organización comunitaria como Casabierta, y vincularse con otras mujeres que atraviesan situaciones similares, se constituye en motor de empuje tanto en lo laboral —con su correlato en la autonomía económica— como en la decisión de avanzar hacia una mayor capacitación y formación.

PREGUNTA 5

¿CONSIDERÁS QUE LAS PROPUESTAS Y ACTIVIDADES DE CASABIERTA PROMUEVEN UNA PARTICIPACIÓN IGUALITARIA ENTRE VARONES Y MUJERES, TENIENDO EN CUENTA LA PERSPECTIVA DE GÉNERO?

La última categoría que vamos a presentar y analizar refiere a la percepción de las participantes de la propuesta institucional de Casabierta, siempre, desde la perspectiva de género. Se trata ya no de la mirada de la Iglesia Católica —en tanto institución “madre” del Centro— de la cuestión de género, sino de las propuestas específicas que nacen de la coordinación del espacio comunitario.

En la justificación de la importancia del problema de esta investigación, habíamos señalado que el mero hecho de convocar específicamente a mujeres para desarrollar actividades en un centro comunitario no garantiza en sí mismo que las propuestas se construyan y desarrollen con perspectiva de género. Incluso, visibilizamos que existe el riesgo —sobre todo, en instituciones clásicas, tradicionales y de solidificadas características patriarcales— de no problematizar sobre la cuestión de género, bajo el argumento de que la presencia de mujeres en sus comunidades “es numerosa”, sin discutir, por ello, otras cuestiones como roles asignados, liderazgos o relaciones de poder.

Las respuestas nos orientan hacia algunas reflexiones. En primer lugar, vuelve a ser destacable que, al igual que **en la pregunta 4 referida al registro de crecimiento personal**, las respuestas de las dos mujeres participantes mayores y de las dos más jóvenes, van en el mismo sentido. Al mismo tiempo, el grupo de mujeres adultas jóvenes y mediana edad coinciden en expresiones que manifiestan mayor elaboración o profundidad. Veamos:

- i. *Participante S. (47 años): En un primer momento, pensé que las convocatorias a actividades en Casabierta eran exclusivas para varones y concentradas en el tema de adicciones, que en el barrio es una problemática muy importante. Eso es lo que se veía porque es como que todo era con los varones y para los varones. Para la mujer, parecía que había pocos espacios. Después, con la red de mujeres, la cosa cambia. En la Mesa de los Pescadores, uno de los espacios de participación, hay mujeres también. Hay varias cosas que están incluyendo a las mujeres. Entonces, ahí veo un cambio de perspectiva.*
- ii. *Participante I. (25 años): Creo que ahora, que estoy viniendo más de seguido y me estoy como acomodando y también disfrutando más del espacio, yo creo que Casabierta es un centro igualitario. Antes, capaz que era un poquito más complicado, porque había más cosas para jóvenes y la mayoría eran varones, más que todo los grupos de adicciones. Ahora creo que esta mejor porque las propuestas van en un sentido de igualdad.*

En las respuestas de las entrevistadas S e I, encontramos tres denominadores comunes:

- i. Se percibe que, en una primera instancia, las actividades del Centro parecerían estar vinculadas fundamentalmente con varones
- ii. Se asocia la actividad de Casabierta a la problemática de adicciones, que, en la mirada de ambas participantes, tiene que ver casi exclusivamente con varones
- iii. Se reconoce que, a medida que se produce la integración en el Centro, participante de las distintas actividades, la presencia de la mujer aumenta e, incluso, hasta se menciona que la organización es un “espacio igualitario

Esto último se desprende como análisis del conjunto de las respuestas, ya que 10 de las 12 mujeres participantes tienen una mirada positiva o muy positiva (valores 4 y 5) de la concepción igualitaria de las propuestas de Casabierta. En contraposición, 2 de las 12 entrevistadas no perciben lo mismo. Vale la pena posar la atención sobre parte de sus respuestas, que se orientan a destacar una presencia mayoritaria de varones en el Centro. En la primera se desliza, aunque con sutileza, que los varones son usuarios de los espacios y grupos, mientras que las mujeres se encargan de tareas relacionadas con lo doméstico. La segunda, muestra que si bien se hace la convocatoria también a mujeres —por ejemplo, para fútbol—, ellas mismas, por percibir que se trata de actividades mucho más vinculadas con los hombres, deciden no participar.

- i. *Participante V. (44 años): Me parece que las propuestas son más para varones. Hay más hombres que participan de los espacios, que mujeres. Otra diferencia es que son más las mujeres que ofrecen algún un tipo de servicio para el lugar que los hombres. Las mujeres mantienen los salones limpios, hacen ferias, cocinan, hacen de todo. Y los varones son los que aprovechan los espacios y hacen muchas más actividades.*
- ii. *Participante E. (25 años): Hoy, los espacios y actividades son mixtos y se convoca a todos. Pero hay más presencia de varones en el uso de espacios. Y las mujeres, muchas veces no quieren participar de actividades porque se entiende*

que son para los varones, como, por ejemplo, con las propuestas deportivas o de fútbol.

Ahora bien, vistas las respuestas de las participantes, en este último punto, nos parece interesante contraponer un extracto de las entrevistas que realizamos a la Coordinadora General del Centro y a una de las operadoras sociales, en donde aparece puntualmente la cuestión de género en la concepción de las propuestas. Como veremos, ambas muestran cierta intencionalidad de incorporar perspectiva de género en la planificación institucional, demostrando que se trata de una opción actual relacionada con el camino de búsqueda y formación personal de cada una de ellas. Esta afirmación, al mismo tiempo, expone que, en el pasado, no se tenía en cuenta esta óptica:

- *Coordinadora General: Yo creo que, en el último tiempo, el Centro va ganando en equidad de género. Históricamente, es cierto que había más presencia masculina y no había mucha propuesta para mujeres. Los lugares que ocupábamos las mujeres eran más relacionados al cuidado, pero no había lugares para nosotras en otro tipo de protagonismo. Creo que en eso se fue ganando en equidad. Algo que también es interesante es que la experiencia que van haciendo los varones también va cambiando hacia el cuidado, hacia otra experiencia de lo masculino y de la masculinidad y creo que esto también nos enriquece, la verdad que me parece que es un camino lindo en ese sentido también.*
- *Operadora Social: En principio, el Centro Casabierta estuvo más abocado a recibir varones más que mujeres, pero fuimos transformando de a poco eso. Hoy día, hay más actividades para mujeres de las que existían antes. El tema es que hay actividades que están abocadas a las mujeres y otras que convocan mucho más a los varones. Esta situación fue cambiando por las personas que trabajamos ahí, porque fuimos ampliando la mirada, entendiendo que las mujeres no iban al Centro porque no estaban siendo convocadas con intensidad, sino que estaban relacionadas con tareas dentro del hogar. Empezamos a escuchar a las mujeres y a ver si tenían ganas de participar o no, para que no se*

sientan ni discriminadas ni hasta violentadas, en algún sentido. En particular, creo que la pandemia permitió también salir a buscarlas, convocarlas, para que no quedaran tan puertas adentro. Hoy, nosotras sentimos que tenemos que profundizar todo esto.

De estas observaciones, se desprende que existe un interés por parte de quienes están a cargo de llevar adelante las propuestas institucionales de cuestionarse el lugar asignado “naturalmente” a las mujeres dentro de la organización, visibilizando que referían sobre todo a tareas domésticas y de cuidado. La postura ideológica de quienes animan y proponen las actividades es el factor clave para salir de ese presunto “rol natural” asignado a las mujeres. Por último, se incorpora el cuestionamiento sobre los modos de vivir las masculinidades, tanto por los mismos varones como por las mujeres. Podemos observar que se repite la frase “ganando en equidad”, es decir que la equidad no es una característica básica instituida, sino que aparece y se representa como una conquista.

5.3 TRABAJO DE CAMPO III

Observaciones no participantes de tres actividades desarrolladas en Casabierta

Este trabajo empírico constituyó el primer acercamiento a la organización en el marco de nuestra investigación. El objetivo que nos pusimos fue, justamente, identificar en una primera mirada el tipo de institución que constituiría nuestro referente empírico. Es decir, conocer las propuestas, los pormenores de la estructura del Centro, las formas de relacionamiento que se generan al momento de desarrollarse los talleres o actividades, el lugar que, en una primera instancia, ocupaban las mujeres, etc. Para ello, decidimos formar parte, en calidad de observadores no participantes, **de la dinámica cotidiana que se da en el Centro. Como lo venimos expresando, el Centro Casabierta a la Vida tiene sus puertas abiertas de lunes a sábado, desde las 9 de la mañana hasta las 21 ó 22 horas, dependiendo de la actividad de cada día. Es decir, dentro del predio hay actividades espontáneas que reúnen personas que utilizan el lugar como espacio de encuentro, de recreación, de esparcimiento. A su vez, hay actividades programadas con horarios fijos. Para ejemplificar, hemos realizado observaciones en las que podemos destacar que mientras un grupo de adolescentes juega al**

fútbol en la cancha deportiva; otro grupo de jóvenes toman mate y conversan en otro sector del predio; en simultáneo se encuentran dos mujeres ordenando una donación de ropa, y en otro salón funciona un grupo de musicoterapia. Es decir, la variedad de propuestas es amplia y con distintos niveles de participación. A los fines de nuestro trabajo elegimos centrarnos en la observación no participante de tres actividades:

- i. Reunión del Grupo de Mujeres “Nos cuidamos entre nosotras” (ver Anexo II)
- ii. Reunión del Grupo “Taller de Telar” (Ver Anexo III)
- iii. Reunión del grupo “Mesa de los Pescadores” (Ver Anexo IV)

Las observaciones nos permitieron orientar nuestros sentidos para entrar en la dinámica que la institución barrial propone. En el grupo “Nos Cuidamos entre Nosotras”, el epicentro temático de cada reunión está generado por la Coordinación General de Casabierta. Allí, las operadoras sociales van siguiendo un cronograma establecido, en donde las mujeres participantes hacen sus aportes, reciben capacitación y herramientas para el autosustento, el emprendedorismo, el trabajo cotidiano y el esquema de derechos que les asisten. En particular, el día de nuestra observación, el encuentro estuvo relacionado con la lactancia y crianza de hijos e hijas.

En el “Taller de Telar”, no existe un tema de conversación planificado, ya que el objetivo particular es el aprendizaje técnico del tejido, que es una de las fuentes de ingreso más habituales de la región en donde se encuentra el Centro. Sin embargo, a partir de un comentario expresado espontáneamente por una de las participantes acerca de una situación de violencia barrial ocurrida el día anterior, se desencadenó una conversación sobre la problemática de la violencia, en donde las operadoras sociales desplegaron un conjunto de dispositivos de formación para las participantes, a la luz de que se encuentren mejor preparadas a la hora de enfrentar este tipo de problemáticas.

La “Mesa de los Pescadores” es un encuentro que se da bajo el formato de cena comunitaria. La convocatoria tiene como centro la comida, y está planteada desde las tareas colaborativas de preparación de la cena hasta la limpieza y orden del lugar. Allí, se percibe un clima lúdico y festivo sin conversaciones que impliquen argumentos de reflexión o discusión. En la “Mesa de los Pescadores”, participan también varones, que desarrollan tareas

a la par de las mujeres. En las actividades antes expuestas, el Centro convoca exclusivamente a mujeres y, si bien en un primer momento se registra un ambiente distendido y amigable, en ambas experiencias se generaron conversaciones e intercambios con argumentos significativos para la vida de las participantes.

En síntesis, podemos afirmar que la observación de estos espacios grupales nos permitió adentrarnos en la dinámica del Centro Barrial, pudiendo tener un conjunto de contactos y relaciones con los espacios físicos y los ambientes comunitarios, con los modos genuinos de expresarse de la comunidad que allí participa. De estas tres observaciones, nos surgen preguntas que, creemos que, si bien no constituyen el centro de este trabajo —por lo cual no consideramos oportuno profundizar en ellos—, nos abren a cuestionarnos sobre los roles y tareas que espontáneamente son ocupados por las mujeres. También nos preguntamos si los espacios lúdicos y recreativos son considerados también para los grupos, donde es mayoritaria la participación de mujeres, o si por el contrario es una dimensión de la vida tenida en cuenta, o asociada primordialmente con los jóvenes varones.

6. Conclusión

El desafío de realizar un trabajo de investigación cualitativo, con la mirada puesta en la cuestión de género, pero desde una perspectiva de la participación comunitaria, implicó — desde el primer momento—, que nos abocáramos al ejercicio de intentar comprender en el sentido profundo del concepto, de leer entre líneas la realidad que intentábamos abordar. En otras palabras, de identificar aquello que se encontraba y se encuentra bajo superficie en el ámbito de nuestro referente empírico.

El tema elegido, y que da título a este trabajo, “Mujeres en el Centro Barrial Casabierta a la Vida (2019-2022): de la participación comunitaria a la autonomía y emancipación”, esconde en su formulación un camino a recorrer. Desde nuestra perspectiva, participación y emancipación no representan conceptos estancos ni términos que puedan distinguirse entre sí como etapas lineales, pero, entendemos, el resultado de este trabajo indica que la participación comunitaria puede operar como una plataforma que ayude a las mujeres transitar caminos de desarrollo personal, universos formativos y de autonomía laboral y económica, hasta lograr un sentido de emancipación o, en otras palabras, de aquello que permite “liberarse de cualquier clase de subordinación o dependencia”⁵.

La modalidad de trabajo **cualitativo** nos ha permitido involucrarnos en el trabajo de campo, tal como propone Guber (2001):

[...] el trabajo de campo etnográfico es una de las modalidades de investigación social que más demanda del investigador, comprometiendo su propio sentido del mundo, del prójimo y de sí mismo, de la moral, del destino y del orden. Nuestro cometido fue adoptar seriamente el postulado de que el mundo social es reflexivo, llevando consigo más exigencias y controles de lo que su flexibilidad y apertura hacen suponer. (p.49)

Tal como ha sido planteado en el diseño metodológico, nos servimos del aporte de la **etnografía —sin pretender, insistimos, un estudio etnográfico—** dado que estos cuestionamientos son inherentes al planteo de reflexividad. Dicho de otro modo, considerar recíprocamente la significación de lo vivido entre quienes llevamos adelante la investigación

⁵ Concepto de emancipación, de acuerdo a la Real Academia Española.

y las propias sujetas de intervención. Para continuar reflexionando sobre lo recabado en las entrevistas, nos resulta ilustrativo traer el aporte de Torres Carrillo (2004):

La apertura a la cultura y la subjetividad de los actores sociales, propiciada por los enfoques cualitativos, también ha permitido reconocer y valorar otras racionalidades y lógicas diferentes a la analítica y cartesiana; la sabiduría popular, el saber cotidiano y la expresión estética, así como las sensibilidades y miradas generacionales y de género han ayudado a confirmar que el saber sobre lo social no es patrimonio exclusivo de la razón científica. (p.69)

Con este postulado, volvemos sobre el análisis de la participación comunitaria y el impacto e incidencia que dicha intervención tiene en la cotidianidad y autonomía de las mujeres, desde la perspectiva de género. Según lo registrado en el análisis de las entrevistas, podemos arribar a las siguientes conclusiones:

- i. Los motivos fundamentales que motorizan a las mujeres a participar de las propuestas del Centro Casabierta están relacionados con una búsqueda de espacios que generen un desarrollo personal, que ofrezcan sentido de pertenencia — en este contexto, es notable como algunas de ellas intercambian, a modo de sinónimos, las palabras comunidad y familia- y que, según ellas mismas expresan, se registran como espacios intensos de crecimiento y autonomía.
- ii. Las actividades concretas por las cuales se ingresa al Centro Barrial dan paso a la generación de una red vincular afectiva que sobrepasa a la tarea o propuesta concreta que cada mujer fue a buscar a la organización, encontrando, a partir de allí, un sostenimiento integral, que incluye el ámbito anímico y de amistad.
- iii. El acompañamiento familiar en la participación del Centro Casabierta no es considerado o percibido por las mujeres como un factor indispensable. Algunas mujeres manifestaron alegría porque les representa un espacio familiar, pero otras lo viven como una opción personal, que las empuja a encontrar ámbitos propios e individuales de pertenencia.

- iv. Las preguntas sobre “transformaciones cotidianas” nos abren a otra serie de cuestionamientos. Podemos afirmar que las transformaciones o caminos hacia la autonomía y emancipación de las mujeres se dan de forma progresiva, de manera que derivan en opciones, en torno a lo educativo, a la formación profesional y a la capacitación para la realización de labores que producen en ellas cambios sustanciales, en términos de ir adquiriendo paulatinamente mayor autonomía respecto de sus entornos personales y familiares, mayoritariamente regidos por varones.
- v. Respecto a las opciones institucionales referidas a la perspectiva de género, nos aparece como fundamental la postura personal de quienes integran los equipos de trabajo, ya que de ese posicionamiento surgen, por un lado, la planificación anual de actividades y propuestas; y, por el otro, el estilo inclusivo y crítico que caracterizan a las propuestas. A su vez, también es posible inferir que ese modo de desarrollar la propia práctica se va ensanchando y consolidando, precisamente por la mutua interacción. En los trabajos de campo, quedó manifiesto que la institución, en sus primeros años, no hacía mención a la cuestión de género, reproduciendo así las posturas hegemónicas de invisibilización del mundo singular de las mujeres.
- vi. Otra conclusión significativa en referencia al ámbito institucional surge de contraponer el pensamiento doctrinario de la institución a la que el Centro Casabierta pertenece —la Iglesia Católica— y el posicionamiento individual de quienes llevan adelante la tarea. Nuestro trabajo de campo evidenció que, en el seno de la organización comunitaria, ni siquiera se tiene un conocimiento profundo de la posición eclesial. Esta apreciación tiene en sí mismo un rasgo que podría considerarse como positivo, ya que el no conocimiento del magisterio no resulta un impedimento para desempeñarse en una institución perteneciente a la Iglesia, que trabaja en el territorio. Dicho de otro modo, cabe expresar que la institución “madre” tiene una explícita consideración sobre el tema género, pero no necesariamente quienes trabajan en sus instituciones conocen ni, mucho menos, adhieren a ese posicionamiento.

- vii. Por último, de los trabajos de campo realizados, surge aquello que, entendemos, simboliza el hallazgo fundamental de este trabajo:

La participación comunitaria en el Centro Casabierta a la Vida representa para las mujeres un espacio que, por un lado, promueve su desarrollo personal y afectivo, pero, por el otro, genera en ellas un camino de autonomía y emancipación desde una perspectiva de género, a partir de la incorporación de herramientas formativas y profesionales.

Retomamos el concepto destacado en el marco teórico, que afirma que “detrás de toda cultura está siempre el suelo en el que se habita y ese habitar implica el no ser indiferente con lo que allí ocurre” (Carosio, 2017, p.18). En otras palabras, estamos diciendo que lo que sucede en el Centro Barrial Casabierta a la Vida, las transformaciones reales que se dan en la vida de las mujeres, el despertar de un pensamiento crítico que invita a cuestionarse roles y funciones asignadas, y, por lo tanto, a romper la inercia de ubicar a las mujeres en lo doméstico reproductivo, constituye un hecho político que va sentando bases tanto en las mujeres como en los varones.

Asimismo, queremos destacar que el hecho político al que nos referimos, entrelaza dos dimensiones que, en el recorrido de este trabajo de investigación quedan fuertemente evidenciados: las relaciones sociales como modo de crear vínculos afectivos que sostienen y animan al crecimiento personal y la participación como modo de acceder a recursos obtenidos por la concreción de derechos vehiculizados por políticas públicas colectivas, que mejoran las condiciones de vida. Dicho de otro modo, la participación comunitaria institucional permite el acceso a recursos que impactan e influyen en la vida cotidiana de las mujeres.

Nos resulta complejo dar un cierre a este definitivo a este trabajo porque la propia dinámica de la investigación en ciencias sociales va generando una experiencia que podríamos graficar con un espiral. En nuestra mirada, se trata de indagar y examinar con espíritu crítico aportes teóricos para entrelazarlos con búsquedas y desafíos intelectuales, que ponen en discusión la intervención y el abordaje concreto de las realidades que queremos, a su vez, cuestionar desde una mirada de género. Más apropiado aún resulta identificar esta experiencia con una cinta de Moebius, siempre en movimiento. La teoría se va reciclando y

agrandando a partir del estudio sistematizado de la realidad que, a su vez, se va transformando por las conceptualizaciones a las que se llega. Tal como expresa Florencia Kush (2013)

[...] lo marginal abre nuevas posibilidades para pensar, para imaginar, para construir nueva realidad [...] convengamos también que no es lo mismo elaborar teoría sobre los espacios marginales, pero fuera de ellos que trabajar en ellos, fundamentalmente porque la realidad de lo cotidiano liminal o marginal no se vive como una postura epistémica, simplemente transforma al individuo, algo que tradicionalmente los estudiosos de la sociedad en general no pretendían evidenciar. (p.92)

Según entiende esta autora, desde el campo de la antropología, esta propuesta de transformación cuestiona el lugar donde situamos al pensamiento, donde nos posicionamos para ejercer la facultad humana de pensar. La respuesta a este cuestionamiento es “el afecto”, definiendo al afecto como “las sensaciones percibidas a partir de los encuentros, colores, expresiones, historias entrelazadas entre quienes toman la opción de reflexionar en común sus propias existencias” (p.97). De esto, en definitiva, se trata la experiencia generada a partir de este trabajo de investigación: identificar que la participación de mujeres en el Centro Casabierta a la Vida va adquiriendo para ellas, paulatinamente, una dimensión de autonomía y emancipación que es, en sí misma, revolucionaria y transformadora. Y no lo es sólo para las mujeres que transitan esa experiencia, sino que el impacto abarca también a las familias y comunidades que las albergan, quienes, a su vez, se nutren de ese crecimiento. Es decir, que, a partir de la participación, se modifican los escenarios, los tiempos y espacios individuales y comunitarios, sumando así dignidad a la vida en el territorio.

7. Bibliografía

- Arias, A. (2014). Lo territorial en el territorio de la Argentina. Connotaciones históricas, políticas y culturales de lo social de los territorios. *Margen. Periódico y Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 71. Recuperado el 3 de marzo de 2022 de <https://www.margen.org/suscri/margen71/arias.pdf>
- Barrig, M. (1994). El género en las instituciones: una mirada hacia adentro. En M. Barrig & A. Wehkamp (Eds.). *Sin morir en el Intento. Experiencias de Planificación de Género en el Desarrollo*. Lima: NOVIB- Red Entre Mujeres.
- Biderman Núñez, J. (2013). *La idea de comunidad en la obra de Gino Germani* [Tesis de Maestría no publicada]. FLACSO Argentina.
- Biglia, B., y Vergés-Bosch, N. (2016). Cuestionando la perspectiva de género en la investigación. *REIRE Revista d' innovació i Recerca en Educació*, 9 (2), 12-29.
- Bonder, G. (2002). El mejor resultado: aprender de la experiencia. En Género y Políticas Públicas (PRIGEPP) *Seminario PRIGEPP Programación. Recuperado del Programa Regional de Formación*. Recuperado el 15 de abril de 2022 de <http://prigepp.org>
- Bruera, S., y González, M. (1994). La participación de las mujeres en los ámbitos locales. En *Los procesos de reforma del Estado a la luz de las teorías de género*. Cuadernos de Desarrollo Local, IULA – CELCADEL. 26.
- Carosio, A. (2017). Perspectivas feministas para ampliar horizontes del pensamiento crítico latinoamericano. En Sagot Rodríguez, M., *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina* (pp. 15-16). Buenos Aires: CLACSO.
- Carosio, A. (2020). La emancipación desde los feminismos latinoamericanos y caribeños. *Cuadernos de pensamiento crítico latinoamericano (72. Segunda Época)*.
- Cavalleri, M.S. (2014). La construcción de problemas en Trabajo Social. *Curso introductorio 2014. Facultad de Trabajo Social*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata
- Clemente, A. (2016). La participación como enfoque de intervención social. En Rofman, A, (comp.) *Participación, políticas públicas y territorio: aportes para la construcción de una perspectiva integral*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Conferencia Episcopal Argentina (CEA) (2018). Distingamos: sexo, género e ideología *Boletín de Prensa N°126, 29-10-2018*. Buenos Aires: CEA.
- Echavarría, C. y Bard Wigdor, G. (2014). Continuidades y rupturas: sentidos políticos del trabajo barrial de las mujeres. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 34. Recuperado el 6 de junio de 2022 de <https://revistakairos.org/>.
- Familia Grande Hogar de Cristo (2007). *Textos fundantes: Casa Barrial*. Recuperado de <https://hogardecristo.org.ar/textosfundantes/centro-barrial/>
- Fraenkel, J. y Wallen, N. (1996). *How to Design and Evaluate Research in Education*. Boston: McGraw-Hill.
- Germani, G (2010 [1942]). La clase media en la ciudad de Buenos Aires. Estudio preliminar. En *Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 92-119.
- Guber, R. (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. (4ta. Ed.) México: Mc Graw Hill Interamericana.
- Kush, F. (2013). El hedor y las márgenes: la militancia barrial (territorial). En Tasat, J. (coord.), *El hedor de América; reflexiones interdisciplinarias a 50 años de la América Profunda de Rodolfo Kusch*. Editorial EDUNTREF, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, pp.89-97.
- Lagarde, M. (1996). El género, fragmento literal: ‘La perspectiva de género’, en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid, Ed. HORAS, 13-38.
- Parga, J. (2012). *Etnografía sobre la equidad de género en el uso problemático de sustancias: Un análisis sobre la “adherencia” al tratamiento* [Tesis de Maestría no publicada]. FLACSO Argentina.
- Paura, V., y Zibecchi C. (2014). Mujeres, ámbito comunitario y cuidado: Consideraciones para el estudio de relaciones en transformación. *Revista La Aljaba, Vol. 18*.
- Pena, M. (2017) Participación femenina en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Argentina). Reflexiones a partir de relatos de vida de “integrantes históricas”. *Revista Colombiana de Antropología*, 53 (2), pp 115-139.

- Pinchi Ramirez, W. (2017) Importancia de la investigación etnográfica en el ejercicio profesional del Trabajo Social. Polo del Conocimiento (Ed. 11) 2.9. Recuperado el 9 de mayo de 2022 de <http://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es> .
- Programa Casabierta a la Vida (2018). *Acta institucional*. San Isidro: Obispado de San Isidro.
- Taylor, S.J.,y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós
- Torres Carrillo, A. (2004). Por una investigación desde el margen. En *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Vasallo Barrueta, N. (2017). Género e Investigación. Obstáculos, avances y desafíos en Cuba. En Sagot Rodríguez, M *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina* (pp. 159-171). Buenos Aires: CLACSO.
- Vidarte Asorey, V. (2013). El referente empírico. En Souza, M. S. [et al.], *Hacia la tesis: itinerarios conceptuales y metodológicos para la investigación en comunicación* (pp. 61-66). La Plata: Universidad Nacional de La Plata

8. Anexos

i. Anexo I: Cuestionario de entrevistas a mujeres participantes del Centro Barrial Casabierta a la Vida

Nombre:

Edad:

Fecha de la entrevista:

1. ¿Cuándo empezaste a participar del Centro Barrial? ¿Cuál fue la primera actividad a la que te sumaste? ¿Recordás cuál fue el modo de acercarte?
2. ¿Cuáles son los motivos que te llevaron a participar y que te hacen permanecer en el Centro Casabierta a la Vida?
3. ¿En qué medida tu vida social y de amistades está relacionada con tu participación en el Centro Barrial?
4. ¿Reconocés actividades que están a tu cargo en tu propia casa y que además las realizas en el Centro Barrial? ¿Cuáles?
5. ¿Tu familia acompaña de alguna forma tu participación en Casabierta? ¿Algún miembro de tu familia también participa de las actividades del centro?
6. ¿Tuviste oportunidad de invitar a otras personas a participar de Casabierta?
7. ¿Considerás que en tu vida hubo transformaciones positivas (crecimiento personal o laboral, mayor autonomía) a partir de la participación en Casabierta?
8. ¿Tenés alguna sugerencia que te gustaría aportar al equipo de trabajo del Centro?
9. ¿Considerás que las propuestas y actividades de Casabierta promueven una participación igualitaria entre varones y mujeres, teniendo en cuenta la perspectiva de género?
10. ¿Percibís o registras modificaciones importantes de las actividades o propuestas del Centro desde hace dos años a esta parte, respecto a una mirada de género?

**ii. Anexo II: Reunión del Grupo de Mujeres “Nos cuidamos entre nosotras”-
Registro-resumen de observación general.**

Fecha: 12/05/2022 Hora: 17.30

Participantes: E. (Coordinadora del grupo), 15 mujeres entre 18 y 53 años

Lugar: SUM del Centro Barrial

Tema de la reunión: Primeros vínculos y lactancia

Invitada: Florencia Rimoldi (licenciada en Psicopedagogía y Puericultora)

Objetivo del encuentro: abordar el tema de la crianza, primeros vínculos y lactancia

Desarrollo:

Las mujeres van llegando al lugar, se saludan, conversan, van tomando ubicación alrededor de una mesa grande donde hay equipos de mate y elementos para la merienda. Se dan conversaciones espontáneas entre ellas que indican que todas se conocen. Una de ellas tiene en brazos una beba de siete meses, además hay dos niñas y tres niños que entran y salen del lugar.

La coordinadora presenta a la invitada del día destacando sobre todo su función de puericultora. Se hace una presentación en ronda con la consigna que se exprese lo que cada una quiera. Se van nombrando, diciendo la edad y relatando como está compuesta su familia, algunas expresan también su ocupación.

La puericultora pregunta a las mayores que recuerden y relaten sus experiencias de cuando criaban hijos/as menores de cinco años. Luego de escucharlas invita a las que en la actualidad tienen niños/as menores de cinco años a que relaten sus preocupaciones y satisfacciones respecto a la crianza.

En segundo momento se aborda el tema de la lactancia desde la misma dinámica anterior. La invitada hace intervenciones valorizando lo que las participantes relatan y agregando datos históricos, culturales y biológicos en torno al tema.

Notas significativas:

- “Yo crié a mis hijas sola, el papá de las chicas no colaboraba en nada... un día se mandó a mudar de la casa; yo lloré bastante pero después me dije a mí misma “total él no aportaba nada, ya me voy a arreglar sola, por mis hijas tengo que luchar y salir adelante... y así fue”.
- “Estuve como cinco años dando la teta... tuve a mis tres hijos muy seguidos, ya parecía que mi cuerpo no era mío... fue duro, pero una época linda... claro, yo era joven y podía hacer mil cosas a la vez”.
- “Moira llegó en un momento super complicado de mi vida, yo estaba siempre muy tensionada pensando si haría las cosas bien... sintiendo algo de culpa por criarla sola sin un padre. Ahora que nació mi nieta la disfruto mucho más, trato de ayudar a mi hija a que viva tranquila que las cosas se van dando”.
- “Yo soy madre de los tres que están jugando afuera, son muy buenos y se ayudan entre ellos, el problema soy yo que no tengo paciencia y les grito”.
- “Para mí, dar la teta a mis hijos fue una tortura. Todos me decían vas a ver que lindo, te sentís super bien... que pin que pan... pero para mí fue horrible, muy doloroso... encima peor porque se supone que tenía que ser una re madre dando la teta... me sentí horrible ese tiempo”.
- “Yo le doy a mi hija y a mi sobrina porque mi cuñada vive en el mismo terreno, en otra casa y como yo tengo mucha leche le doy a las dos y re bien”.

iii. Anexo III: Registro-resumen de observación general. Grupo: Taller de Telar

Fecha: 07/05/2022 Hora: 9.30

Participantes: Lidia (profesora de Telar y Tejido), 7 mujeres .

Lugar: SUM del Centro Barrial

Tema de la reunión: Práctica de Telar y Tejido

Desarrollo:

La profesora llega a las 9.30 con su hija (una joven con discapacidad mental). En el lugar ya están presentes dos mujeres preparando galletitas y equipos de mate para ofrecer al grupo. De a poco van sumándose otras mujeres que llegan caminando o en bicicletas. Dos señoras llegan en auto y se presentan diciendo que vienen de Tigre, que son maestras jubiladas y se enteraron por Facebook del taller, motivo por el cual se suman al espacio. La profesora y demás mujeres les dan la bienvenida y les ofrecen unos bastidores para que empiecen a conectarse con la tarea del taller. Se acomodan en torno a una mesa grande en el SUM y cada una prepara su trabajo. Algunas continúan lo que venían haciendo y otras piden asesoramiento para empezar algo nuevo.

Se dan conversaciones espontáneas entre las que están sentadas cerca. Una de ellas busca un parlante y pone música. El clima es de conversaciones sin un tema específico que las convoque. La profesora va pasando cerca de cada una haciendo aportes y sugerencias a los trabajos.

En un determinado momento una mujer pregunta por una situación de violencia que se vivió días pasados en el barrio. La conversación se unifica aportando detalles sobre lo escuchado y comentado en el barrio. A las 11.15 la profesora propone ir cerrando los trabajos para poder concluir a las 11.30 con la consigna de dejar el lugar ordenado para la próxima actividad de la Casa que tendrá lugar por la tarde.

iv. Anexo IV Registro-resumen de observación general: Grupo: Cena Comunitaria “Mesa de los pescadores”.

Fecha: 15/05/2022 Hora: 19.30

Participantes: 25 personas

Lugar: SUM del Centro Barrial

Objetivo del encuentro: Propuesta semanal en la que se propicia el encuentro alrededor de la mesa compartida.

Desarrollo:

La actividad comienza a las 17.30 con la llegada de dos mujeres y dos varones jóvenes que comienzan a preparar la cena. Se mueven con soltura reuniendo los ingredientes y cosas necesarias para la preparación. En el lugar hay un parlante con música alegre. Se van sumando otras personas que preparan equipos de mate y meriendan. En la galería del SUM un grupo de jóvenes juegan al metegol, en otras mesas pequeñas hay gente jugando al ajedrez, al dominó y en el salón contiguo al ping pong. Llegadas las 19 horas se anuncia que se celebrará la misa por lo cual un grupo se dirige al oratorio (que está en el mismo ambiente dividido por una puerta corrediza) y otros quedan en la cocina o continúan jugando, pero en silencio. Van llegando otras personas que se integran al grupo de la misa. Terminada la celebración un grupo de gente se retira y el resto se acomodan alrededor de una gran mesa ya puesta para cenar.

A las 20 se comienza a servir la mesa, previa oración de bendición y agradecimiento. El coordinador del lugar invita a expresar un motivo de acción de gracias. Se van superponiendo voces en su mayoría agradeciendo poder participar de Casabierta, tener amigos y otras frases que denotan un ambiente cuidado y afectivo entre ellos.

Antes de las 21, se piden tres personas voluntarias para lavar y ordenar la cocina y la vajilla con la consigna de dejar todo ordenado. La participación en esta actividad es mixta tanto en la preparación de la cena como en la limpieza y orden posterior.

v. Anexo V Cuadros de resultados elaborados por la investigadora a partir de las respuestas de las doce mujeres entrevistadas

Resultados del Trabajo de Campo II

PREGUNTA 1

¿CÚÁLES SON LOS MOTIVOS QUE TE LLEVAN A PARTICIPAR DEL CENTRO CASABIERTA A LA VIDA?

PARTICIPANTE	1 Ningún motivo significativo. Mi participación me es indiferente	2 Motivos laborales.	3 Paso allí buenos momentos y me hace bien en términos personales.	4 Allí me siento parte de una comunidad/familia.	5 Es un espacio comunitario de crecimiento y desarrollo personal.
S. 64 años			X		
R. 64 años				X	
S. 49 años				X	
V. 44 años				X	
N. 41 años					X
L. 40 años					X
Y. 37 años				X	
M.36 años		X			
E. 25 años					X

I.25 años					X
C.23 años			X		
G.16 años			X		

Cuadro 1 (Elaboración propia, 2022)

PREGUNTA 2

¿EN QUÉ MEDIDA TU VIDA SOCIAL Y DE AMISTADES ESTÁ RELACIONADA CON TU PARTICIPACIÓN EN EL CENTRO BARRIAL?

	1 En ninguna medida. Mi vida social no está relacionada a Casabierta.	2 En muy poco. Considero a las otras participantes sólo como “personas conocidas”.	3 Suelo coincidir en otras actividades con las participantes, pero no son mi círculo más cercano.	4 En mucho. Tengo allí vínculos de cercanía y compañerismo.	5 En fundamental para mi vida. Tengo en el Centro los vínculos más fuertes de amistad.
PARTICIPANTE					
S. 64 años					X
R. 64 años			X		
S. 49 años				X	

V. 44 años					X
N. 41 años				X	
L. 40 años		X			
Y. 37 años					X
M.36 años					X
E. 25 años					X
I.25 años					X
C.23 años				X	
G.16 años		X			

Cuadro 2 (Elaboración propia, 2022)

PREGUNTA 3

¿TU FAMILIA ACOMPAÑA DE ALGUNA FORMA TU PARTICIPACIÓN EN CASABIERTA? ¿ALGÚN MIEMBRO DE TU FAMILIA TAMBIÉN PARTICIPA DE LAS ACTIVIDADES DEL CENTRO?

	1	2	3	4	5
PARTICIPANTE	No. Para mi familia, mi participación en Casabierta es indiferente y no entiendo por qué lo hago.	Mi familia no participa en el Centro, pero respeta mi participación	A veces, algún miembro de mi familia participa. Mi familia ve con simpatía mi participación.	Mi familia suele participar de actividades de Casabierta y valora mi participación.	Mi familia participa con compromiso del Centro y estimula/valora intensamente mi participación.

S. 64 años	X				
R. 64 años			X		
S. 49 años					X
V. 44 años					X
N. 41 años	X				
L. 40 años	X				
Y. 37 años					X
M.36 años		X			
E. 25 años		X			
I.25 años			X		
C.23 años			X		
G.16 años					X

Cuadro 3 (Elaboración propia, 2022)

PREGUNTA 4

¿CONSIDERÁS QUE EN TU VIDA HUBO TRANSFORMACIONES POSITIVAS (CRECIMIENTO PERSONAL O LABORAL, MAYOR AUTONOMÍA) A PARTIR DE LA PARTICIPACIÓN EN CASABIERTA?

	1	2	3	4	5
	No. No percibo crecimiento en ningún sentido.	Percibo un crecimiento muy leve.	Sí, observo un crecimiento sobre todo a	Sí, percibo un claro crecimiento laboral y formativo.	Sí, cambié sustancialmente mi vida laboral, económica y social gracias a
PARTICIPANTE					

			nivel laboral.		mi participación.
S. 64 años		X			
R. 64 años		X			
S. 49 años				X	
V. 44 años					X
N. 41 años					X
L. 40 años					X
Y. 37 años					X
M.36 años					X
E. 25 años					X
I.25 años					X
C.23 años		X			
G.16 años		X			

Cuadro 4 (Elaboración propia, 2022)

PREGUNTA 5

¿CONSIDERÁS QUE LAS PROPUESTAS Y ACTIVIDADES DE CASABIERTA PROMUEVEN UNA PARTICIPACIÓN IGUALITARIA ENTRE VARONES Y MUJERES, TENIENDO EN CUENTA LA PERSPECTIVA DE GÉNERO?

PARTICIPANTE	1 No. Percibo una discriminación hacia las mujeres. Se privilegia explícitamente a los varones.	2 No, en las propuestas, el Centro da cierta prioridad a los varones.	3 Las propuestas se presentan como igualitarias, pero se facilita la participación de los varones.	4 Sí, las propuestas son igualitarias para mujeres y varones.	5 Sí. Las propuestas son igualitarias, promueven la igualdad y tienen una mirada de la problemática de género.
S. 64 años					X
R. 64 años					X
S. 49 años				X	
V. 44 años		X			
N. 41 años				X	
L. 40 años					X

Y. 37 años				X	
M.36 años				X	
E. 25 años		X			
I.25 años				X	
C.23 años					X
G.16 años					X

Cuadro 5 (Elaboración propia, 2022)